

35

marzo de 2024

primero estaba el mar

revista cultural



porque la lectura es un derecho

primero estaba el mar

Es una publicación avalada por la Fundación ALUNA, constituida como un espacio de expresión cultural independiente, escrito y periódico, que pretende dar cuenta de la memoria y del acontecer social y cultural de las comunidades con el propósito fundamental de ser promotora de públicos lectores donde quiera que estos se encuentren.

Se permite su reproducción parcial con el compromiso transparente de citar la fuente original y los autores de los textos.

Comité editorial

Carlos Alberto Donneys Joya

carlosalbertodonneys@gmail.com

Diana Marcela Corredor Ángel

caminoqueanda@gmail.com

Jorge Emiro Pinzón Pinto

primeroestabaelmar@gmail.com

Director y Editor

Jorge Emiro Pinzón Pinto

Periodicidad Trimestral

Creada en 2014

Consúltanos en la página web <https://primeroestabaelmar.wixsite.com/incio>

Participan en este número

Groucho El Gato

Joaquín Peña Gutiérrez

José Alejandro Vanegas Mejía

Leonardo Gutiérrez Berdejo

José Martínez Sánchez

Juan Francisco Aguilar Soto

Diana Marcela Corredor Ángel

Lilia Gutiérrez Riveros

Arnoldo

Textos de:

Winston Manrique Sabogal

Arturo Alape

BUENAMUSICA

María Soledad Pereira

John Steinbeck

Thomas Mann

Diagramación Diseñart, diseño y publicidad.

Bogotá, D.C. marzo de 2024

Arte precolombino



Prácticamente esta figura zoomorfa aparece en casi todas las culturas precolombinas de nuestro territorio, Muisca, Quimbaya, Chibcha, Pijao, Zenú, Kogi, entre ellas, con distintos significados según la cultura y la región, pero en general se puede decir que es una joya (pectoral) elaborada en metal, principalmente en oro, utilizada y lucida por las más altas autoridades jerárquicas de los grupos étnicos significando, poder, respeto y adoración representado en el hombre-jaguar como parte de su visión y práctica cultural y ancestral en la que todos los seres de la tierra eran seres humanos con diferentes cosmologías.

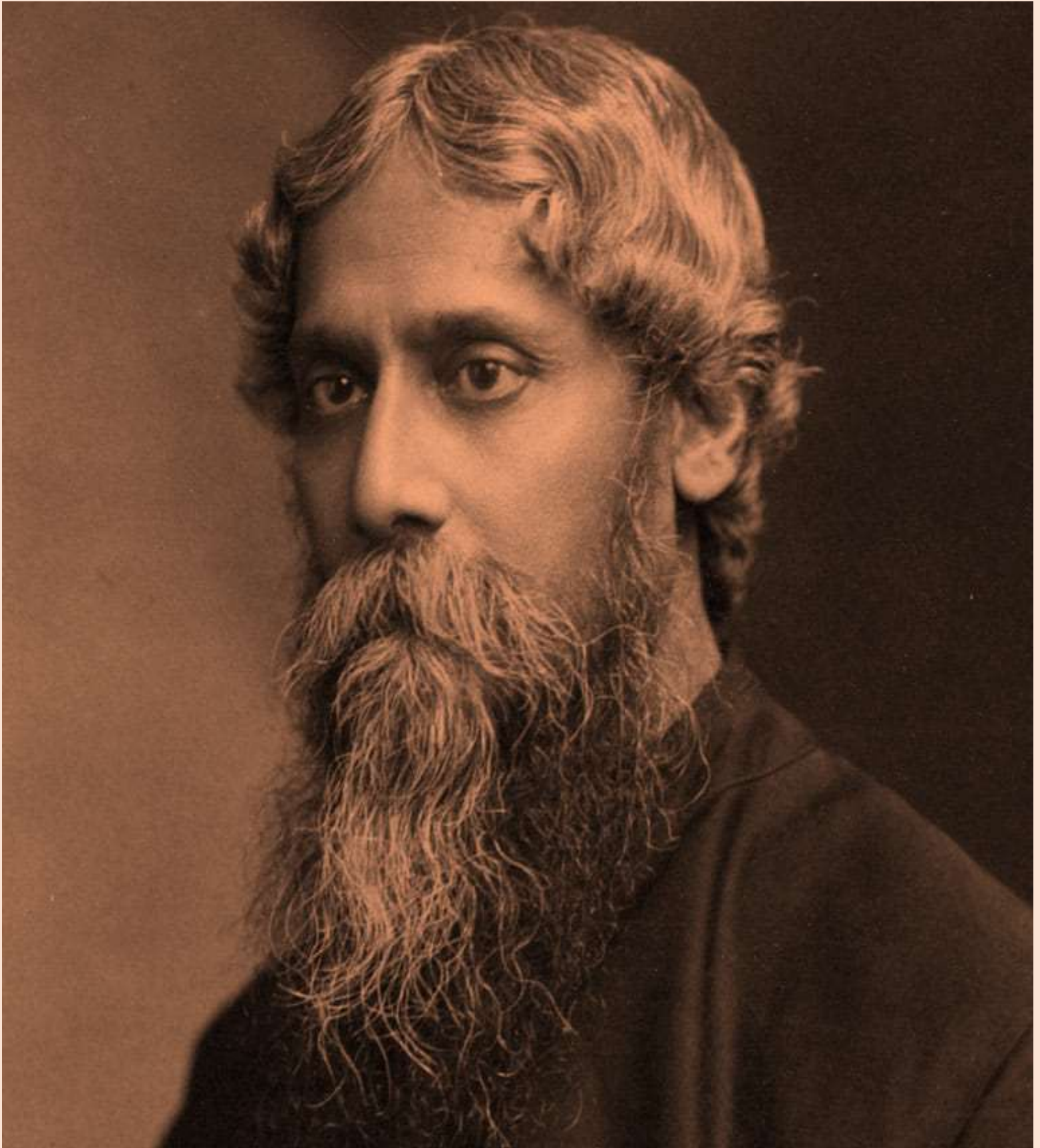
El Hombre Jaguar es un animal místico. creado por dios como ejemplo de bondad, fortaleza, coraje, misterio y como defensor ante los peligros.

Primero estaba el mar. Todo estaba oscuro. No había sol, ni luna, ni gente, ni animales, ni plantas. Sólo el mar estaba en todas partes. El mar era la madre. Ella era agua, era río, laguna, quebrada y mar. Así, primero sólo estaba La Madre. La madre no era gente, ni nada, ni cosa alguna. Ella era aluna. Ella era espíritu de lo que iba a venir y ella era pensamiento y memoria. Así la Madre existió sólo en aluna, en el mundo más abajo, sola.

Mito Kogi

Contenido

- *Este número **8**
- *De la serie Aforismos. **Groucho El Gato 11**
- * Mujeres. Elena Poniatowska. **Winston Manrique Sabogal 14**
- *Búsquedas. El rostro de la tensión. **Arturo Alape 21**
- * Letras. El fantasma de Oscar Wilde. **Joaquín Peña Gutiérrez 25**
- * Letras. La Navidad, a pesar de todo. **José Alejandro Vanegas Mejía 29**
- * Letras. El Mediterráneo. **Leonardo Gutiérrez Berdejo 32**
- * Letras. Fugitivos. **José Martínez Sánchez 36**
- * Narrativas. No hay derecho. **Juan Francisco Aguilar Soto 40**
- *Una opinión. Esto de los premios nobel de literatura. **Diana Marcela Corredor 44**
- *Libros. La universidad otra. La alternatividad en la universidad pública. **47**
- *Libros. El arquero y otros relatos. **Ediciones el pez que fuma 52**
- *La Nota. Biografía de la Sonora Matancera. **BUENAMUSICA 54**
- *Página suelta. La Vorágine. Cien años **62**
- * Encuadre. Los 50 años de Amarcord. **María Soledad Pereira 67**
- * Autores. **John Ernst Steinbeck 77**
- *Lectura recobrada. Venganza. **Thomas Mann 83**
- * Tres poemas. **Lilia Gutiérrez Riveros 89**
- *Nos escriben **93**
- *La trastienda. **Arnoldo 96**



Rabindranath Tagore, Calcuta, India 1861-Calcuta, 1913. Nobel de Literatura 1913. Imagen tomada de internet.



Este numero



Amigos

Con este número 35 de marzo de 2024, *primero estaba el mar* cumple su noveno año de circulación, algo bastante significativo para quienes hemos estado al frente de su publicación, contando por supuesto con (lo digo una vez más) el generoso aporte de tantos amigos y amigas que se han dejado leer con sus magníficas letras. Algunos y algunas que han aparecido esporádicamente pero con tan buena voluntad y suceso que seguimos esperando nuevos aportes, otros y otra que han estado por una buena temporada copando estos espacios escriturales con sus excelentes textos pero que infortunadamente no han continuado, y estos y estas (que han sido los imprescindibles como dijo el poeta y dramaturgo aquél que recordamos de cuando en cuando) que siempre han estado ahí o que muy pronto han ido llegando y se han ido acomodando número tras número, texto tras texto, atreviéndome a decirlo con cierto rubor que, *primero estaba el mar* se ha constituido en su otra casa y en nuestros hermanos(as) parceros incondicionales.

Y es que sin el concurso de todos (as) ellos (as), bien lo sabemos, no hubiera sido posible llegar hasta este número 35, hasta estos nueve años. Un inmenso abrazo de agradecimiento. A Alberto Donneys que siempre ha estado ahí incondicional, a Diana Marcela Corredor que fue llegando y ha sido imprescindible cómplice, a los entrañables Leonardo Gutiérrez y Joaquín Peña que han aparecido desde el segundo número, siempre animando y solidarios, a Jorge Enrique mi hermano que estuvo por largo tiempo, a Groucho el Gato y a Arnoldo los que nunca faltan, a René Sánchez que siempre va a estar, a Orlando Lugo nuestro hombre en el Norte que un día llegó con su primer texto en ese septiembre de 2016 y se amañó desde entonces, siempre alentándonos a seguir, a Jorge Ernesto Infante otro parcerero solidario, a Mayra Cotes siempre lista a desenfundar sus cuentos y poemas todos llenos de humor y profundidad desde junio de 2017, al amigo caribe Gabriel Moreno que espaciadamente nos envía sus textos sobre música desde 2015, al amigo de la vida Juan Francisco Aguilar otro que llegó para quedarse desde septiembre de 2019, a Jorge Monje que siempre ha estado, bien sea del otro lado como lector o de este lado como escritor, o ambos, a Jonathan Arley Pérez nuestro escritor joven que estuvo una buena temporada y desafortunadamente un día ya no se reportó más, pero con un gran futuro en esto de la literatura, nos aportó calidad. Más

recientemente se ha vinculado el profesor, escritor y periodista samario José Alejandro Vanegas Mejía, quien nos comparte semanalmente su columna *Acotaciones de los viernes* que publica en el Diario del Norte, otro buen amigo que también se ha quedado, como se ha quedado el reconocido escritor y poeta caldense José Martínez Sánchez publicado ampliamente y ganador de varios concursos literarios en el país y que nos envía sus estupendos textos desde hace ya un par de números. Y agradecimiento muy especial al maestro Benhur Sánchez Suárez, quien viene realizando su calidoso aporte a *primero estaba el mar* desde hace ya un tiempo; gracias a ellos nuevamente. ¡Tremenda nómina!

Y agradecimiento a todos los y las demás que no nombro, no son pocos, por razones de espacio, ellos(as) también han sido muy importantes para el mantenimiento y la consolidación de esta revista que se ha elaborado y publicado con las limitaciones propias de un proyecto cultural de esta naturaleza, sin recursos tecnológicos de punta, ni económicos, ni patrocinios, sólo con el aporte intelectual y la solidaridad de los y las amigas.

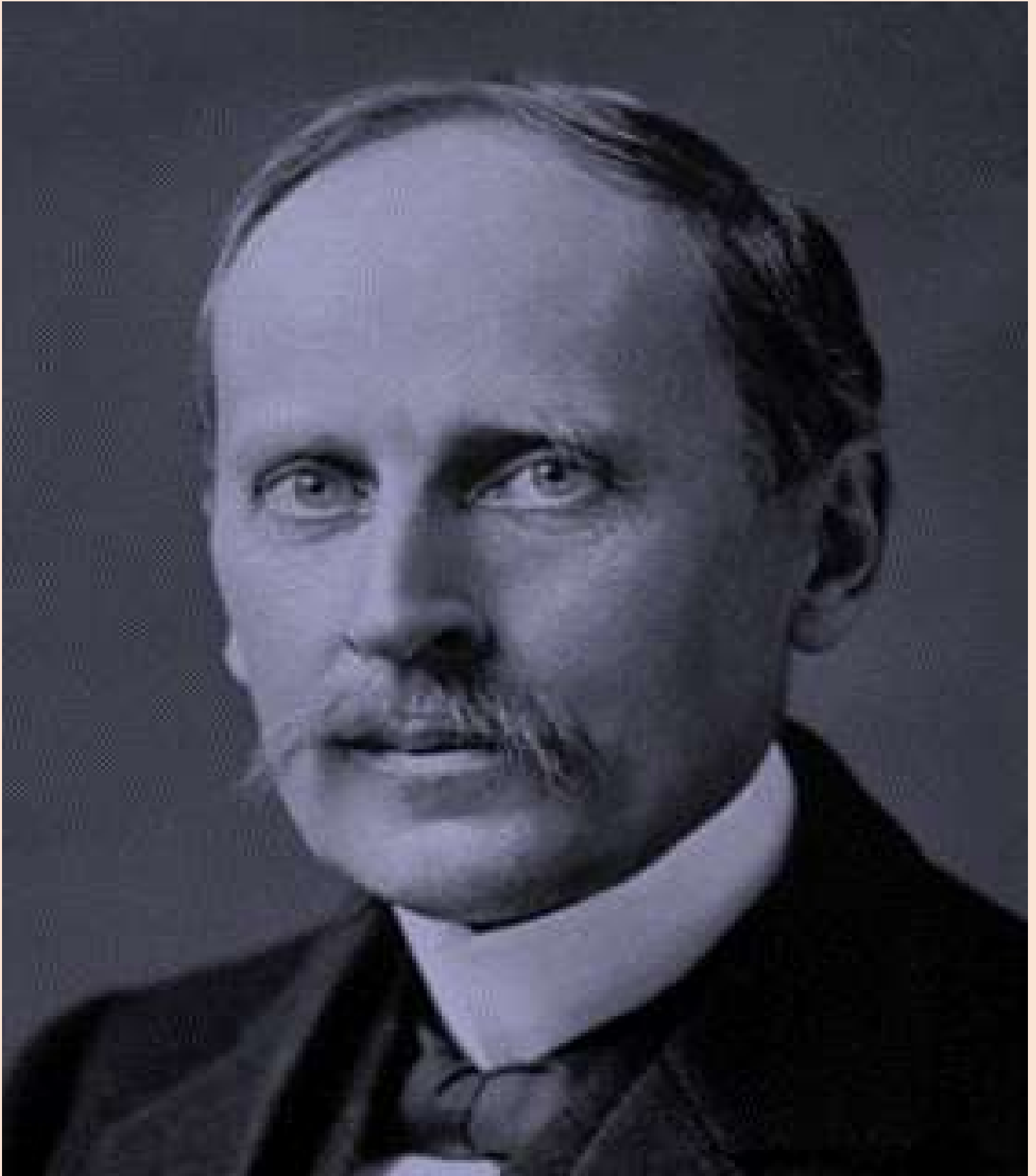
En otro renglón, tal vez el más importante, se encuentran nuestros lectores, hombres y mujeres que se han ido sumando en la medida en que van descubriendo las cosas que les interesa leer en cada número, tenemos la certeza de que es un número significativo de lectores, aunque sin saber en realidad cuantos puedan ser; seguramente haya algunos(as) que sólo la ojean y de pronto encuentran algo que les llama la atención, sabemos sí que tenemos lectores que leen, en cada número, dos o tres secciones que resultan de su interés, nos lo han expresado por ejemplo que les gusta más la sección *Mujeres* y la *Lectura recobrada*, a otros la sección *Autores* y la de los *Tres poemas*, incluso a *Arnoldo* y a *Groucho el gato* les atrae tal vez por considerar sus comentarios como la página crítica y de opinión política, algunos(as), también lo han expresado, les complace leer a los de la casa, a los nombrados, por su versatilidad temática, sus estilos, su excelente humor y las calidades de sus letras, y otros(as) que nos dicen se toman su tiempo para leerla toda.

Hoy día y desde hace ya un tiempo *primero estaba el mar* llega a diferentes regiones del país gracias a la difusión que han hecho nuestros lectores primeros pues hemos sido una revista que se promociona puerta a puerta o si se quiere correo a correo, de esta manera también hemos trascendido la frontera y llegamos a algunos países. Gracias amigos lectores.

El espacio se me acaba, entonces no me queda más que volver a agradecerles por estos nueve años, por estos 35 números.

Abrazo fraternal

El Editor 



Romain Rolland, Clamecy, Francia, 1866-Vézelay, Francia, 1944. Nobel de Literatura 1915. Imagen tomada de internet.



De la serie



Aforismos

Por: Groucho el Gato

grouchoelgato@gmail.com

...” **D**ícese: El aforismo es una ironía bella e inteligentemente expresada, o algo así como “al que le caiga el guante

La realización de los premios de nuestra sociedad es ganada con el costo de una disminución de la Personalidad. Carl Jung

Las recompensas del mundo degradan tanto a un hombre como sus castigos. Oscar Wilde

El secreto de una buena vejez no es otra cosa que un pacto honrado con la soledad. Gabriel García Márquez

Los números santifican, si matas a unos pocos eres un criminal, si asesinas a miles, eres un héroe. Ch. Chaplin

Alguien me dijo que si no eres nadie sin una medalla, con una sigues sin serlo. Anónimo

Ganar el Premio Nobel me deja asombrado, porque siempre pensé que era una cosa fuera de mi alcance. Me sentí muy feliz y asustado. Ganar no significa nada. Mo Yan

Las palabras nunca alcanzan cuando lo que hay que decir desborda el alma. Julio Cortázar

El mundo recompensa antes las apariencias de mérito que al mérito mismo.
François de la Rochefoucauld

No he tenido que renunciar al comunismo para llegar al Nobel.

José Saramago

Conseguir un premio no es lo mismo que conseguir el premio que quieres.
C. J. Tudor

Es mentira que el Nobel sirva para fomentar la literatura del país al que pertenece el galardonado. Para lo único que vale es para engrosar la cuenta corriente del autor.
José Saramago

Nunca me han preocupado mucho los premios personales. El hombre no se convierte en un luchador por la libertad con la esperanza de ganar premios, pero cuando se me notificó que había ganado el Nobel de la Paz de 1993 junto con el Sr. de Klerk, me conmoví profundamente. Nelson Mandela

Pido que me den el Nobel por razones humanitarias. Nicanor Parra

A los hombres no les mueve el mérito de la buena acción, si no lleva tras sí el premio.
Ovidio

Dar el premio a quien no lo merece, es ser injusto dos veces. Anónimo

Sé que no merezco el Príncipe de Asturias, pero tampoco la diabetes que padezco. Woody Allen

La interpretación de nuestra realidad con esquemas ajenos sólo contribuye a hacernos cada vez más desconocidos, cada vez menos libres, cada vez más solitarios. Gabriel García Márquez

La Educación no es oriental u occidental. La Educación es la educación y es el derecho de todos los seres humanos. Malala Yousafzai





Gabriela Mistral, Vicuña, Chile, 1889-Nueva York, 1957. Nobel de Literatura 1945. Imagen tomada de internet



Mujeres

Elena Poniatowska

70 años escribiendo



Mujeres dedica su sección a la consagrada escritora y periodista franco-mexicana Elena Poniatowska quien a sus 91 años sigue escribiendo incansablemente novelas y columnas periodísticas. Poniatowska, considerada una de las grandes del periodismo, oficio que ejerce desde 1953, y de la literatura latinoamericana; ha sido galardonada con el premio Rómulo Gallegos en 2007 por su novela-crónica *El tren pasa primero* y el Premio Cervantes en 2013 por su notable obra literaria, además de serle otorgados alrededor de otros 50 premios y distinciones.

Entre sus principales creaciones, destacamos de su amplísima obra *La noche de Tlatelolco. Testimonios de historia oral* (1971), las novelas *La Flor de Lis* (1988), *El tren pasa primero* (2006), *Paseo de la Reforma* (2009), *Dos veces única* (2015) y la más reciente *El amante polaco* (2019).

En mayo de 2022 el periodista Winston Manrique vinculado a la revista *W Magazín* de España sostuvo este ameno y revelador diálogo con Elena Poniatowska, que presentamos a continuación.

Para consultar la fuente de este documento ir a:

<https://wmagazin.com/relatos/la-belleza-es-todo-lo-que-nos-hace-sonreir-sentirnos-un-poquito-felices-elena-poniatowska/#autorretrato-art%3%adstico-de-un-escriitor-elena-poniatowska>

La belleza es todo lo que nos hace sonreír,
sentirnos un poquito felices

Por: Winston Manrique Sabogal

Celebramos los 90 años de la escritora mexicana, Premio Cervantes y una de las periodistas pioneras de Latinoamérica en temas sociales, políticos y de lucha de la igualdad de las mujeres. Las artes están en su vida desde los 5 años con la música de Chopin y un cuadro de Rembrandt.

La música de Chopin hechizaba toda la casa por obra y gracia del piano de ella, de la niña. O eso creía cuando su padre, frente al piano, la sentaba en sus piernas, y ponía las manitas de ella sobre las suyas mientras tocaba al compositor polaco. “Creía que era una gran pianista”, recuerda Elena Poniatowska con una evocación vívida. Es el arte del que tiene el primer recuerdo más nítido ahora que cumple 90 años, el 19 de mayo de 2022. Un cuadro de Rembrandt es el otro recuerdo que la ha acompañado toda su vida. En casa de su abuelo, en París, había una pintura de un mendigo y decían que era de Rembrandt.

Chopin y Rembrandt son los dos artistas que acercaron a esta periodista y escritora mexicana de origen polaco a la belleza de las artes. Nació con el título de princesa Heléne Elizabeth Louise Amelie Paula Dolores Poniatowska Amor. Debido a la Segunda Guerra Mundial, cuando tenía diez años su familia se fue a vivir a Ciudad de México donde estudió piano y descubrió la literatura en español. Diez años después empezó a trabajar en el periódico *Excelsior* con una serie de entrevistas donde ya mostró su inclinación por temas sociales, políticos y femeninos en los que las voces de sus personajes dieron vida a sus crónicas y reportajes mucho antes de que proliferaran en el periodismo lo cual la llevó a ser conocida como la Princesa Roja. Pocas escritoras y periodistas han contado la vida de las mujeres anónimas a través de sus propias voces como la autora mexicana.

Autorretrato artístico de un escritor nos recuerda en la voz de sus autores, de cualquier lugar del mundo, la relación que tienen con obras y artistas. Desvelan el diálogo perpetuo de ellos con las artes y de ellas entre sí, la riqueza de su transversalidad, la importancia del arte en la vida desde niños, las obras que los acompañan a lo largo de su existencia, los motivos por los que les gustan determinadas obras y creadores... El primer disco que compraron, o la música que los acompaña, o el cuadro o escultura que siempre quisieron ver, o los conciertos donde más aplaudieron, o los artistas que les susurran e inspiran, o las obras de teatro que los hicieron soñar con subir a un escenario, o las películas que más han visto, o el edificio que los ha dejado con la boca abierta, o la ópera que más les ha emocionado, o si escriben con la compañía o bajo la mirada de alguna obra de arte o artista en su lugar de trabajo.... Al final, los escritores comparten cómo es su relación con la belleza o con qué o quién la suelen relacionar.

Es la relación con el arte como una de las bellas artes para vivir, crear y disfrutar.

Ese vínculo de Elena Poniatowska se remonta a cuando tenía unos cinco años. En un medio día de México en su despacho con la ventana abierta que da al pequeño jardín desde donde quieren meterse las hermosas plúmbagos azules, la escritora empieza, en esta

videoentrevista, por evocar las primeras notas musicales cuando cría que era una gran pianista con las cuales da sus primeras pinceladas para su Autorretrato artístico de un escritor: Tengo un recuerdo de muy pequeña, de unos cinco o seis años, en París. Mi padre, que tocaba el piano, como buen polaco interpretaba a Chopin muy bien, me sentaba en sus piernas y ponía mis manos de niña sobre las suyas y yo creía que yo era una gran pianista... Ese es uno de mis primeros recuerdos más claros con las artes. Mi padre compuso varias cosas, eran sus genes polacos. Ya después, en México, entramos, con mi hermana, a la academia de piano de una señorita llamada Belén Pérez Gavilán, en la calle de Liverpool. Era muy bonito. Había muchos pianos y todo el mundo tocaba al mismo tiempo, eso creaba una cacofonía que llenaba todas las calles de alrededor.

Toqué el piano como hasta los 20 años. Hasta que el teclado sustituyó al piano, el teclado de la máquina de escribir

Ya no tengo piano, pero sí escucho música clásica. Aunque no puedo escribir con música. A diferencia de otros escritores que sí lo hacen, a mí me distrae demasiado la música porque la voy siguiendo y, entonces, olvido lo que escribo.

Ahora tengo mucha afición por los franceses, por Debussy, por Ravel o por Francis Poulenc que vivía en la región donde estábamos nosotros. Recuerdo que un día mi mamá me llevó a saludarlo y él nos dedicó una partitura, puso "A mis gentiles vecinas de Thourain", esa partitura la tengo encuadrada.

La música para mí es muy importante, lo ha sido siempre. También lo fue para Carlos Monsiváis y José Emilio Pacheco. Cada vez que íbamos a Estados Unidos comprábamos una cantidad de discos. A Monsiváis y a mí nos gustaba la música de los grandes cantantes negros.

Con la pintura también tengo un recuerdo de muy pequeña en París. En la casa de mi abuelo decían que había un Rembrandt. Era una pintura muy bella de un mendigo. Me da muchísimo orgullo pensar que de niña pude convivir con un Rembrandt, pero no sé, dicen que muchos cuadros no son auténticos, y no sé si este haya sido auténtico. Pero lo veía.

A mí siempre me ha conmovido Van Gogh, sus espacios, la locura de sus cielos, la silla, la cama, en fin... Van Gogh para mí ha sido muy impresionante de joven. Pero yo vivo en una ciudad grande donde han pintado, tanto en Guadalajara como en Ciudad de México, los grandes muralistas como Diego Rivera, José Clemente Orozco y David Alfaro Siqueiros, a quien visité en la cárcel. También tuve una enorme amistad con un grabador del grupo de Leopoldo Méndez, Taller de Gráfica Popular, que se llamó Alberto Beltrán a quien veía hacer apuntes en la calle. Uno de los espacios que más me impresionan es el Hospicio Cabañas, en Guadalajara, con los murales de José Clemente Orozco

De joven ya me impresionó mucho Luis Buñuel. Hay una escena de *Un perro andaluz* que me horroriza, y es cuando abre un ojo con una navaja. Tuve el privilegio de tratar a Buñuel, de quererlo, incluso de llevarlo a la cárcel de Lecumberri a ver a Álvaro Mutis. A Buñuel le gustaba que fuéramos a ver unos ratones que vendían en una tienda. Estaban como en una caja de cristal.



Elena Poniatowska. Imagen tomada de internet.

El gran cine mexicano me gusta. Quise mucho a Gabriel Figueroa, el camarógrafo de las grandes películas mexicanas; las de María Félix, las de Dolores del Río, todas esas primeras

películas en las que se vieron a los charros y a las mujeres con su reboso, las chinampas, las canoas, las flores... Todo eso para mí fue muy impactante.

El cine en México hace una exaltación del país y de su historia, del pueblo, de sus revoluciones, de sus antepasados indígenas que han dado una cultura extraordinaria.

Parte de eso se refleja en los bailes, en la danza. Mi segunda entrevista fue con Amalia Hernández, del Ballet folclórico de México. Era la madre de José Luis Martínez, un intelectual muy reconocido. Varias veces fui no solo a ver el ballet, sino también a llevar personas que querían conocer a México y quedaban encantadas no solo con los pasos de baile, sino con los vestidos, con los trajes, era bellissimo verlos. Ella logró un espectáculo que recorrió el mundo entero, causó sensación.

Pero mi primer recuerdo de ser consciente de que estaba frente a algo hermoso fue de muy pequeña. Era una niña católica y rezaba mucho, supongo que todo lo que sucedía en el altar me parecía bello. Además, los altares de México son extraordinarios, las iglesias coloniales, pero en manos de los indios son un espectáculo de santos y vírgenes con angelitos que tienen entre las manos, piñas, manzanas, plátanos... Ver esas iglesias del arte popular en manos indias que estaban transformando el barroco español fue muy importante para mí. Esas iglesias son un gran tesoro para mi país y para mi corazón.

Mi fascinación con la literatura no empezó con libros en español. Yo leí en español hasta tarde. Recuerdo que leí *Platero y yo*, de Juan Ramón Jiménez, cuando tenía 14 años, así que fue tardísimo. Antes yo leía en francés. Me gustaban todos los libros de una condesa. Eran unos libros preciosos de color rojo con láminas doradas, los libros de la Condesa de Ségur, *Las desventuras de Sofía* que trataba de las desgracias de una niña traviesa; del diablito bueno, de uno que se pintó unos diablos en las nalgas... fueron un aprendizaje enorme porque obviamente cuando nací no había televisión, solo libros.

La naturaleza siempre ha estado conmigo. Ahorita, aquí afuera, veo una ventana por donde se asoman, quieren entrar, unas flores azules, muchos plúmbagos. A Martina, que trabaja conmigo, le gusta mucho el jardín y lo cultiva, le siembra chiles, le siembra tomates, tomates verdes chiquitos para la salsa verde picante; así que, bueno, el jardín es chiquito, pero ella hace que quepan todas las verduras de la tierra.

En mi despacho tengo la foto de una gran fotógrafa, Úrsula Bernal, de un niño de la calle. Ella estaba en una boda muy elegante y, de repente, volteó su cámara y vio a este niño que estaba viendo a los novios y a toda la riqueza de esta boda. Tengo una foto de Mariana Yampolski de una madre con su bebé. Tengo una foto de mi hija Paula y mi hijo Felipe, varias fotos de mis padres, una foto de mi papá vestido de militar, y de mi madre, que era una mujer bellissima, no lo digo porque recuerde que era una niña que veía bella a su madre sino porque mi mamá,

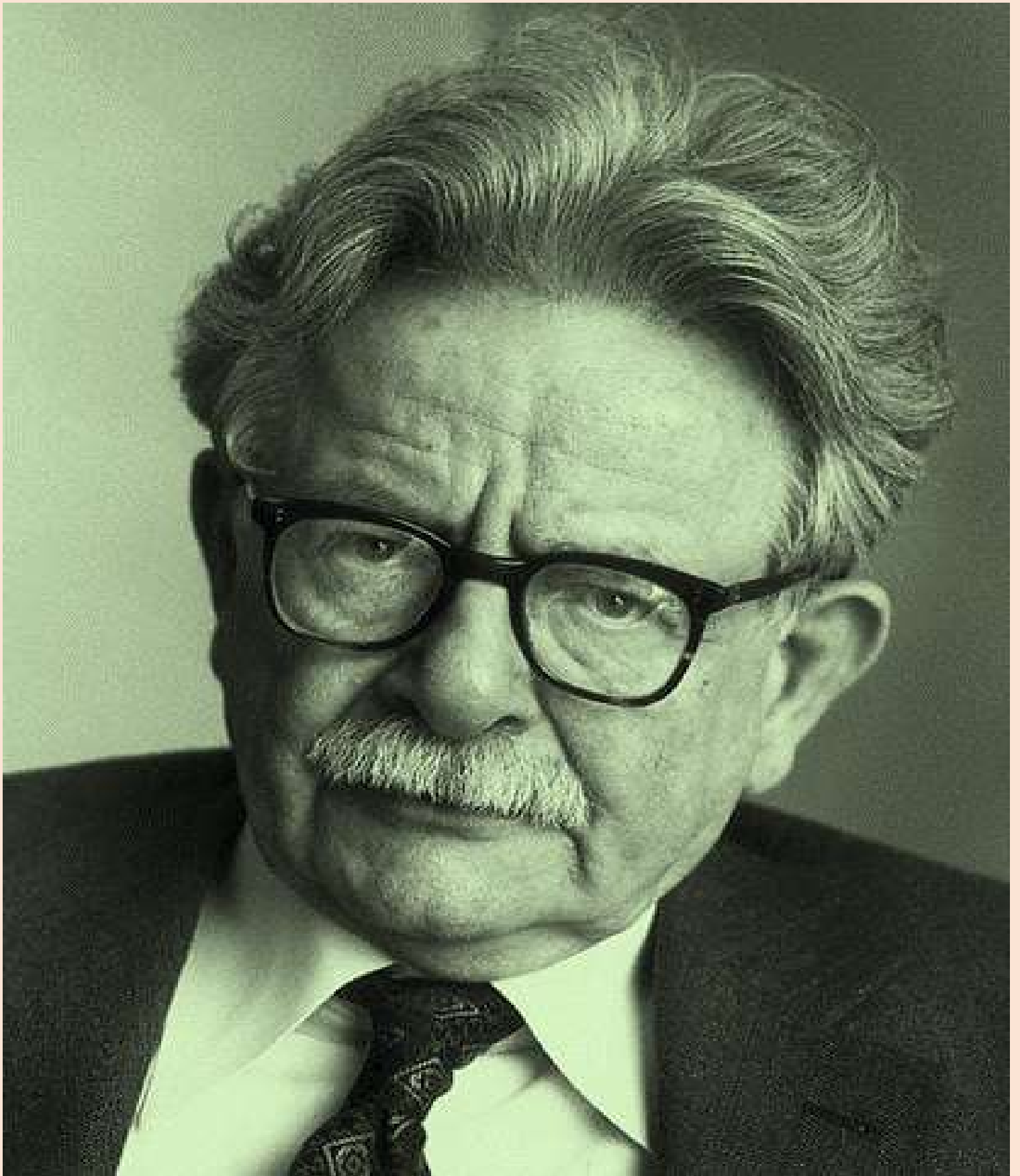
de veras, fue bellísima, fue modelo de escaparate y apareció en revistas de la época. También tengo a la virgen de Guadalupe que es muy simpática.

Y hay una foto de una mujer que está tratando de salvar a un árbol que se está cayendo al abismo. Después me dijeron que era mi retrato porque siempre estaba yo como en una mecedora balanceándome sobre un abismo.

Va a sonar cursi lo que voy a decir de la belleza, pero para mí la belleza es la sonrisa de los demás... México es un país bello de por sí, también Francia es un jardín, todo está cultivado, crece pastico hasta entre los rieles de los trenes. La belleza es todo lo que nos hace sonreír, supongo que sentirnos felices, un poquito felices”.

Elena Poniatowska (París, 19 de mayo de 1932), obtuvo el Premio Miguel de Cervantes de 2013. A los diez años su familia se trasladó de París a Ciudad de México. Después de una formación inicial en lengua inglesa y castellana, en 1949 realizó sus estudios en Estados Unidos, hasta regresar a México en 1953. Empezó a trabajar en el periódico *Excélsior*.

En 1955 publicó su primera novela, *Lilus Kikus*, luego vendrían títulos como *Hasta no verte, Jesús mío* (1969), en 1971 obtuvo el premio literario Xavier Villaurrutia por *La noche de Tlatelolco*, aunque lo rechazó. Entre sus obras figuran *Todo México* (1990), *Tinísima* (1991) - sobre la vida de la fotógrafa italiana Tina Modotti-, *Paseo de la Reforma* (1997), *Todo empezó en domingo* (1998), *Cartas de Alvaro Mutis a Elena Poniatowska* (1998), *Las soldaderas* (1999), *Juan Soriano, Niño de mil años* (1999), *La piel del cielo* (2002, Premio Alfaguara de Novela), *El tren pasa primero* (2006), *Leonora* (2011, Premio Biblioteca Breve), *Dos veces única* (2015) y *El amante polaco* (2019). 🙄



Elias Canetti, Ruse, Bulgaria, 1905-Zúrich, Suiza, 1994. Nobel de Literatura 1981. Imagen tomada de internet.



Búsquedas



Aparece esta nueva sección *Búsquedas* que efectivamente busca hacer visibles a sobresalientes escritoras y escritores colombianos que han sido olvidados en su momento y con el pasar del tiempo, a lo mejor por incómodos para las maneras imperantes y el sistema, o por falta de apoyo institucional y editorial, y quien sabe cuáles otras cosas más. Además, búsqueda porque es nuestra intención indagar sobre estos importantes personajes de la literatura y de la cultura nuestros puestos al margen tal vez injustamente. A lo mejor de todo esto nos resulte un buen documento que no sólo los reivindique, sino que pueda constituirse en un texto de referencia para profundizar en investigaciones académicas de otros, quien sabe. Comenzamos con el novelista, ensayista, poeta, dramaturgo y poeta caleño *Arturo Alape* (1938-2006) con este relato, un episodio de nuestra trágica vida política y que hace parte del volumen *Las vidas de Pedro Antonio Marín Manuel Marulanda Vélez* (1998). Alape pertenece a una generación de escritores que vivió de primera mano y luego tematizó esa primera violencia que desencadenó las otras violencias que aún hoy padecemos los colombianos.

Por lo pronto recurrimos a nuestros lectores y colaboradores para que participen en esta sección con sus recomendaciones de autores y también con sus textos. Eso esperamos.


El rostro de la tensión

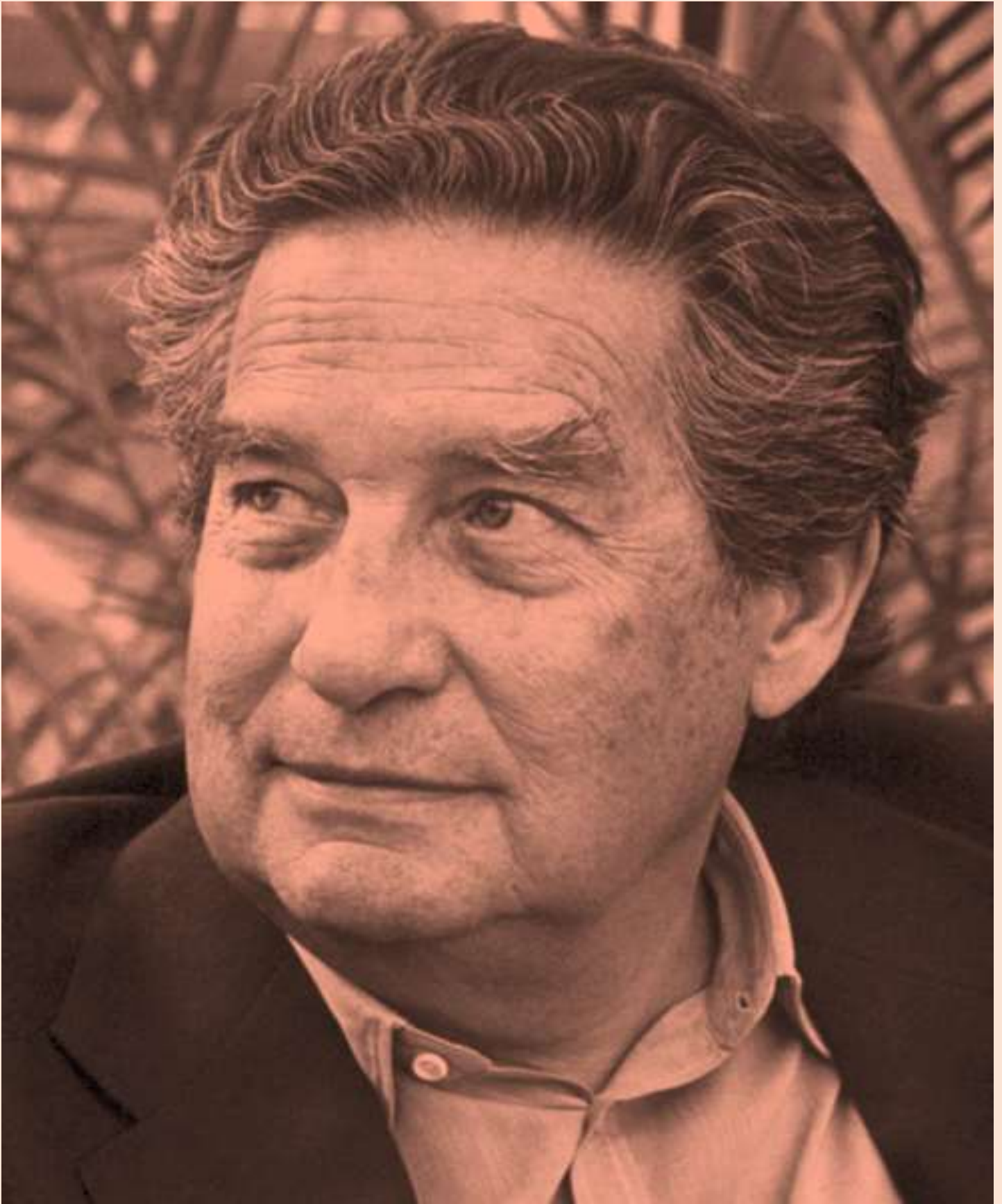
Por: Arturo Alape

“Reptil de color verde, muy hermoso, y de tamaño de una iguana pequeña, animal fabuloso al cual se le atribuía la propiedad de matar con la vista; pieza antigua de artillería, de muy crecido calibre y mucha longitud”, tres acepciones, según el Diccionario de la Academia Española del término Basilisco, del latín “basiliscus”, que significa “Reyezuelo”. Para Laureano Gómez, hacedor tremendista de consignas y figuras políticas, aunque éstas no expresaran una verdad histórica -para muchos políticos no existe la verdad histórica-, el Basilisco no era un reptil de color verde, no era un animal fabuloso que tuviera la propiedad de matar con la vista, como lo imaginaban los antiguos; no era una vieja pieza de artillería ni mucho menos un “Reyezuelo” del tamaño de una pequeña iguana. El jefe conservador, en un lenguaje de muy crecido “calibre y de mucha longitud”, inventó un nuevo significado del término, así como

elaboró a la colombiana y a su servicio ideológico, una cuarta acepción. La descubrió ante miles de sus fanatizados partidarios, en un discurso fogoso, pronunciado en Medellín, en junio de 1949, a su regreso del exilio voluntario al lado del general Franco en España, en razón de las consecuencias de los acontecimientos del 9 de abril y dijo: “camina con pies de confusión y de ingenuidad, con piernas de atropello Nuestro basilisco y de violencia, con un inmenso estómago oligárquico; con pecho de ira, brazos masónicos y con una pequeña, diminuta cabeza comunista, pero la cabeza”. Refiriéndose a “esa masa amorfa, informe y contradictoria”, conocida como el partido liberal. Este arranque mitológico de Laureano Gómez, continuaba la configuración de sus tesis del año, de la existencia del millón ochocientas mil cédulas falsas y de que el fraude electoral engendra la violencia política y ésta, la inevitable guerra civil. Era apenas el comienzo de los estruendos de la artillería pesada de la guerra verbal. El encanto o la supuesta ilusión de la duración de la política de Unión Nacional, acuerdo refrendado en la mañana del 10 de abril de 1948 -solución bipartidista al levantamiento popular del día anterior-, se había roto; una turbia atmósfera imperaba, sin un dejo de respiro para otras posibles soluciones políticas; lo crucial en el conflicto partidista se enfocaba en el debate presidencial. La lucha entre un régimen presidencial hegemónico y conservador y la mayoría liberal en el parlamento. El liberalismo planteaba la reforma de la Ley 89 de 1948 con el objeto de adelantar las elecciones presidenciales para noviembre de 1949, en lugar de junio de 1950, y el empleo de la antigua cédula y el aplazamiento de la recedulación para después del debate. Defendía la idea de la reorganización de los cuerpos de policía, especie de guardia pretoriana destinada a favorecer a nivel municipal, intereses electorales de quienes tenían en sus manos las alcaldías. Además de impulsar un proyecto de acto legislativo -reforma a la Constitución-, con el propósito directo de reducir las facultades de régimen presidencial y establecer, según la bancada liberal, en cambio un sistema semiparlamentario.

Por La Voz de Colombia, instalado en un estrecho auditorio, Laureano Gómez grabó el disco del Basilisco, en una nueva visión para su difusa divulgación, en la cual definía que como las mayorías liberales del Congreso no aceptaban la tesis conservadora de que la Ley 89 era un código y habían resuelto modificarla en el sentido de adelantar las elecciones presidenciales, y aplazar el uso de las nuevas cédulas, debía definirse ante el país, que el congreso no representaba la soberanía nacional, y que por lo tanto a sus miembros se les debía calificar como simples conspiradores. Y como solía hacerlo, en forma soberbia dijo: “el liberalismo ha muerto y sus huestes ‘están colonizadas por el comunismo’ y como hay en el planeta dos mundos, el del comunismo y el del anticomunismo y en este último han inscrito sus nombres los jefes conservadores, la lucha, a muerte, está trabada en estos términos y en ese campo”.

Días antes, el diario Eco Nacional, escribió Joaquín Estrada Monsalve, el beligerante dirigente conservador, que recogía el espíritu y la tendencia a la Basiliscomanía imperante: “Si las elecciones se verifican el último domingo de noviembre...con cédulas fraudulentas y registros viciados, el partido conservador no reconocerá una victoria así conseguida por el liberalismo...Sobrevendrá el estado de sitio y un ‘ármese quien pueda’...Si es un hecho que estemos dispuestos a lanzarnos a la guerra civil...desechemos la tonta conspiración de los pitos y asumamos, definitiva y valerosamente, la actitud que más se ajuste a aquella decisión...En la política es muy frecuente recurrir a la guerra civil para preservar el orden jurídico del Estado”. Álvaro Gómez Hurtado que había estrenado el uso de los pitos y de los zapatazos en el recinto de la cámara baja, confesó sin ningún rubor que “Yo compré los pitos...son marca 3 Estrellas, a 0,30 en El Ley...” Carlos Lleras Restrepo, jefe del liberalismo, respondía el mensaje del presidente Ospina, en el cual el jefe del ejecutivo acogía la tesis de su partido de que la Ley 89 es un código: “Si se nos amenaza con la guerra civil porque vamos a aprobar la ley electoral, la pasaremos. El liberalismo está desarmado y es pacífico, pero valiente. Hay que ver cómo es que el gobierno y el partido conservador van a acabar con la mitad de los colombianos...” El gobierno de Ospina Pérez había iniciado desde el mes de mayo, conversaciones con el Departamento de Estado Norteamericano, a través de la Cancillería, aduciendo por multiplicidad de razones, la necesidad de compra de armas y equipos para el ejército de Colombia: “(b)Recargo de las funciones del ejército debido a que está desempeñando también funciones de policía después de los sucesos del 9 de abril de 1948; (c) Peligro de movimientos comunistas en Colombia; (d) Situación especialmente delicada en los campos 32 petrolíferos de Colombia; (e)Vecindad de nuestro país al Canal de Panamá; (f) Tradición civil y legalista de Colombia; (g) Imposibilidad en que se encuentra Colombia de comprar armamentos al contado por la grave disminución de divisas en el país...”. Los miembros más caracterizados de las clases políticas dirigentes, en una supuesta defensa de la “tradición civil y legalista de Colombia”, sacaron a relucir lo más granado de su versatilidad verbal, los unos y los otros, al conducir al país a una declarada guerra civil. Desde arriba, naturalmente. Ahora en los próximos meses del año 49, ese espíritu bélico tendría un objetivo ya no en instancias verbales sino físicas: localizar en todo el territorio, a los dueños de las cédulas, falsas o reales, a fin de obtener la victoria electoral, aunque ésta tuviera como imagen un río de sangre. Colombia ha sido no por razones fatalistas ni determinismos geográficos, un país de guerras civiles. El pueblo, la carne fresca, dispuesta y obligada al holocausto de turno. El año 49, el año de la tensión, dibujaría en definitiva, el rostro del miedo colectivo, el puente entre la vida y la muerte. 



Octavio Paz, Ciudad de México, 1914- Ciudad de México, 1998. Nobel de Literatura 1990. Imagen tomada de internet.



Letras



Del paquete de textos que en su momento nos envió generosamente el maestro Joaquín Peña Gutiérrez, le tocó el turno a este titulado *El fantasma de Oscar Wilde* que se ocupa de...varias cosas entrelazadas, relacionadas, pero sólo para enumerar una, que nos llama poderosamente la atención, la de la esencia y la vida del fantasma, escribe Joaquín: *El fantasma es un ser concreto que posee casi todos los sentidos. Aunque sea calavera, huesos, es del todo visible y conserva atributos del ser humano completo que le precede...* Excelentes letras sobre el cuento de Wilde. Gracias Maestro.

El fantasma de Óscar Wilde.

Por: Joaquín Peña Gutiérrez

jotaspag@gmail.com

Mi ignorancia desconoce lo que han dicho (críticos, estudiosos, profesores, los lectores) del cuento *El fantasma de Canterville*. Y ahora no voy a recurrir a la visión de la red. Puede ser mucha la bibliografía a su alrededor. Ha podido ocurrir que en los comentarios al cuento acá también se haya dado el deslizamiento hacia la personalidad del autor. Consideramos a Wilde uno de los más grandes talentos, y más valientes, dedicados a la literatura. Lo que sigue no tiene el propósito de sustentarlo. Tampoco de presentar una visión amplia del cuento, que merecido lo tiene. Sólo quiere hacer dos consideraciones desde él.

Ahora parece que no fue Chéjov quien descubrió, y lo dijo, que un cuento en realidad eran dos cuentos. Ahora pareciera que lo hubiera dicho desde el primer amanecer un argentino. No importa. Al respecto *El fantasma de Canterville* es ejemplar. Un noble inglés vende una mansión al ministro plenipotenciario norteamericano. El cuento arranca desde el momento en que se cierra el negocio con la advertencia muy honesta por parte del vendedor de que el castillo se encuentra enfantasmado y se agrega la referencia de la víctima más reciente, apenas de años, mucho después de que ha empezado su ejercicio en la mansión desde antes

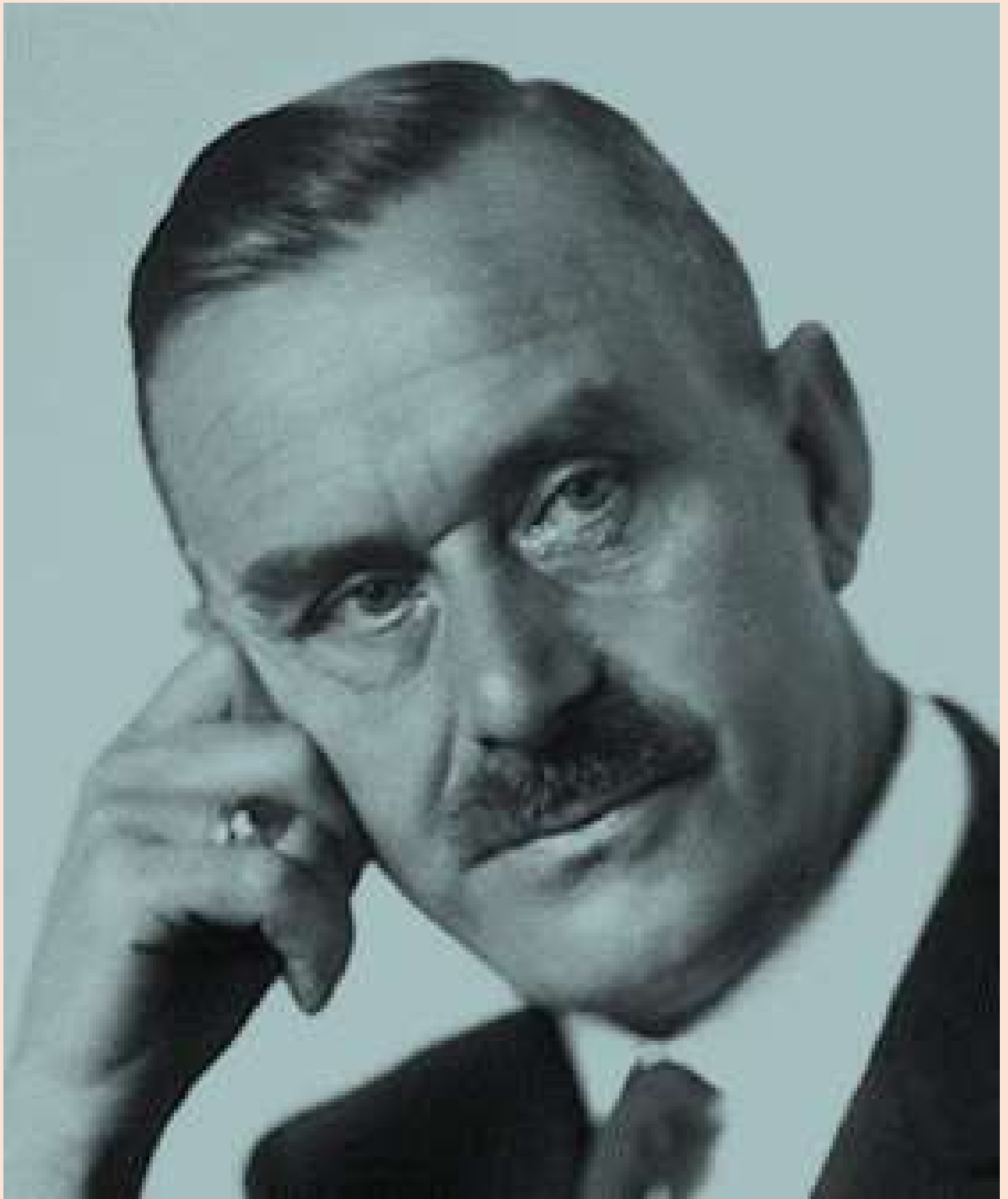
de 1600 con unos cuantos muertos a su haber. El gringo tiene una respuesta muy positiva, lo compro por el mismo precio con el fantasma incluido. ¡Ahhh. Ese humor brillante y esa brillantez humorística de Wilde! (Otro botón. El narrador remata casi una síntesis que hacen los que negocian y dice pues sí, finalmente los gringos y los ingleses tenemos muchas cosas en común; “excepto el idioma, por supuesto”.) Lo compra. La señora, en la primera cena, observa manchas en el piso. Dice al ama de llaves, aquí se ha derramado algo. El ama de llaves, incluida en la transferencia de la propiedad, responde, sí señora. Sangre. Y cuenta de paso el origen del fantasma. En 1500 y pico uno de esos nobles ingleses mató a la esposa y le cayó la condena. A él y al castillo. Al asesino se le trunca su destino de muerto natural, desaparecer con la muerte, para convertirse en fantasma. Y al castillo se le desaparece su apacibilidad normal para convertirse en un castillo con fantasma propio. Wilde va mucho más atrás de la aparición de la primera novela gótica, *El castillo de Otranto*, 1774. Pero es mejor leer el cuento que descuartizarlo. Lo que sigue hasta el final es la historia del fantasma, pobrecito. Me hizo dar pena de la vida. Así fuera de esa vida desde la muerte. La vida de los fantasmas. Y la comparación de dos culturas, dos pensamientos, dos sensibilidades. La norteamericana y la inglesa. Es inevitable otra referencia directa. El ministro plenipotenciario le dice al servicio *Y por las manchas no se preocupe. Para eso tenemos el Sin Rival de Pinkerton*. Le pasa el desmanchador y qué quieren. ¿No han leído el cuento? La mancha desaparece. Se va. Claro que el fantasma no se ha dormido. Es uno de los tormentos de los fantasmas serios, una parte de su condena, no poder descansar. La mancha reaparece. De esa manera, el paralelo ocupa al cuento en su totalidad. El cuento cuenta el cuento del fantasma y hace la comparación señalada. Dos en uno. Un cuento. El Sin Rival no del positivismo gringo sino de la inteligencia, el talento y la sutileza de Wilde.

Cuando Borges dice que la obra policiaca no debe guardarse ni un as bajo la manga enunciaba más que una conveniencia del género. Aclaraba o consolidaba su estética. Óscar Wilde plantea otro tanto para el género gótico desde su cuento *El fantasma de Canterville*. El fantasma no puede ser una figura evanescente que se confunde con una sábana clara en la oscuridad; o al contrario como Hollywood y ese señor Disney tan creativo le han impuesto al mundo. El fantasma es un ser concreto que posee casi todos los sentidos. Aunque sea calavera, huesos, es del todo visible y conserva atributos del ser humano completo que le precede. Habla, piensa, se mueve. Posee juicio. No puede ser de otra manera. Se constituye en un paradigma del miedo, del terror y del mal frente a las indecisiones éticas y medioambientales de los humanos corrientes. Tal vez uno de los mayores atributos de este fantasma, el de Canterville, es que se hace expresión del humor, de la decadencia y de la pena. De dominador mortal en la sociedad donde nace, donde se hace fantasma a raíz de un

asesinato y de matar de susto a unas cuantas sensibilidades de la nobleza británica o inglesa, claro que no es lo mismo, pasa a ser confrontado por la sensibilidad positiva, pragmática gringa, a ser motivo de burlas, los chicos a media noche cuando se lo encuentran, no huyen despavoridos; lo encienden, pobre, en una batalla de almohadas. Hasta la muchacha linda, la pureza que lo salvará, le reprocha haberle gastado las crayolas para renovar las manchas del piso. Así hasta que por fin alcanza el descanso. Ha llegado al jardín de la muerte. El cementerio. Ha recuperado la naturaleza de un muerto natural. La duración del fantasma es un poco mayor a la duración del género gótico al momento. Aunque, al menos para mí, el género o el fantasma en la literatura muere por el tiempo en que va al cementerio a ocupar ahora sí su tiempo eterno este fantasma de Canterville. Que es más o menos el mismo tiempo de la obra que para nosotros clausura el ciclo de esta literatura. *Otra vuelta de Tuerca*, de Henry James, ese norteamericano que no pudo vivir en la sensibilidad nueva de la que es expresión el Plenipotenciario gringo y emigró a Europa, a Londres, en particular, a reclamar para sí la sensibilidad que extrañaba y encontró. Su hermano no podía hacer lo mismo. Abandonar Norteamérica. Es el autor de la cartilla “filosófica” que otorga la consistencia teórica, “filosófica”, precisamente, a la nueva civilización. Extraña esta disyunción familiar que a un siglo no deja de simbolizar la distancia de dos culturas que parecen tenerlo todo en común excepto casi todo, no solo el idioma como lo dijo en su oportunidad *El fantasma de Canterville*. A propósito, ¿este cuento, no actúa para la literatura gótica, el equivalente de Don Quijote para la literatura de caballería? 👁

Casablanca 32. 7. 4. 2022.





Thomas Mann, Lübeck, Alemania, 1875-Zürich, 1955 . Nobel de Literatura 1929. Imagen tomada de internet.



Letras



El maestro José Alejandro Vanegas Mejía ha hecho un paréntesis en sus *Acotaciones de los viernes*, a las que ya nos tiene acostumbrados, y nos ha enviado, a cambio, este cuento breve titulado *La Navidad, a pesar de todo*, escrito, nos dijo, en plena efervescencia de esta fecha de fin de año que tiene como escenario su querida Santa Marta, y de paso hacer alusión al horror que viven los niños palestinos por estos días...

La Navidad, a pesar de todo

Por: José Alejandro Vanegas Mejía

jose.vanegasmejia@yahoo.es

Sentados en la Gran Piedra que servía de límite sur a la bahía, el pequeño Arnaldo y su abuelo encontraron el momento que buscaban para enfrentar abiertamente sus recuerdos. Faltaba muy poco para que se ahogara en el océano la bola incandescente que tanto calor les había dado durante el día. Ahora, era una inmensa naranja que comenzaba a ser engullida por las eternas aguas. Un largo camino brillante, como alfombra de fuego mojado, iba de la Gran Piedra hasta el inmenso disco que se precipitaba en las insaciables fauces del monstruo marino.

Arnaldo rompió el silencio. Tenía inquietudes que debía resolver antes de que ese veinticuatro de diciembre se convirtiera en un ayer y cada vez se tornara más lejano.

—Abuelo —dijo mientras acariciaba las temblorosas manos del anciano—. ¿Por qué debo creer que no existe el Niño Dios?

El viejo, sorprendido por la pregunta, no tuvo tiempo para reponerse antes de que su nieto continuara con su interrogatorio.

—¿Acaso tú y mis padres no creyeron en el Niño cuando tenían mi edad?

—No es eso, Arnaldo. Es que ahora las cosas han cambiado mucho. Debes saber que tu papá es quien te compra los juguetes en la Navidad. Ya no hay Niño Dios, mucho menos

Santa Claus y muchísimo menos Papá Noel. Esas mentiras que te decíamos, a ti y a tus hermanitos, les causan mucho daño a los niños.

—No estoy de acuerdo contigo, abuelo. Ustedes sí pudieron vivir en un mundo feliz cuando fueron niños. Ahora son egoístas y nos niegan las cosas buenas que somos capaces de crear a nuestra edad. ¿Por qué no podemos vivir contentos rodeados de lo que inventemos?

—No comprendes, Arnaldo. La realidad nos golpea cada día. No es posible la inocencia en este mundo lleno de problemas. Qué más quisiera yo que brindarte un paraíso donde pudieses inventar todo lo que te regale tu imaginación...

—No es justo, abuelo. ¡No es justo! ¿Acaso mis padres y tú han sufrido por haber sido inocentes cuando eran niños? Ya de grandes, se encontraron con la crudeza de la vida. Pero antes, en la infancia, no tuvieron que pensar en las desgracias que hoy vemos por todas partes.


—Nunca vas a entender, pequeño.

—No, abuelo. Esta mañana la profesora nos leyó la historia maravillosa de un niño. Él decía que los que no entienden nada son los adultos, y que somos los niños quienes tenemos que explicarles todo.

—Sí, Arnaldo; sin duda se trata de *'El Principito'*. Pero la ciencia y la tecnología no dejan espacio para ver a un Niño Dios entregando juguetes a los niños. ¡La fantasía se acabó!

—La fantasía se acabó para los grandes. Los niños tenemos derecho a disfrutar de un mundo hecho por nosotros y para nosotros. Más tarde, con el tiempo, ustedes nos dejarán la violencia, el odio y el rencor. Nos meterán a la fuerza en el desastre que han creado para nosotros. Pero mientras tanto, abuelo, queremos vivir la época feliz de la Navidad. Hoy el sol se ha ocultado; pero mañana me sorprenderá con un juguete que, para mí, lo traerá el Niño Dios.

El anciano, antes de levantarse de la Gran Piedra, reflexionó sobre la enseñanza que su nieto le había dado, precisamente la víspera del día mágico para los niños. Sin poder evitarlo, se sintió culpable por el desastre que los adultos han preparado con mucho esmero para la infancia a lo largo de la humanidad. Pensó por un instante en los niños arrebatados a la vida en los territorios llamados irónicamente "Tierra santa". Sintió pena propia y ajena. Tomó de la mano a su nieto y regresaron a casa.

El niño se sentía triunfador, con su inquebrantable fe fortalecida. El anciano, por su parte, sabía que el día siguiente, desde muy temprano tendría que soportar la algarabía que el Niño Dios dejaría entre sus pequeños nietos, porque, a pesar de todo, la *Visita Mágica* llegaría a su casa una vez más. 



Toni Morrison, Lorain, Ohio, 1931-nueva York, 2019. Nobel de Literatura 1993. Imagen tomada de internet.



Letras



Continuando con sus crónicas de viajes, Leonardo Gutiérrez nos ha enviado esta sobre *El Mediterráneo*. Ya en alguno de los primeros números de *primero estaba el mar* habíamos colgado un texto-crónica con el mismo título escrito también por Leonardo por lo que podemos asumir que el escrito de este número 35 es una continuación de aquél o una versión ampliada.

Con este *Mediterráneo*, ya hemos publicado tres crónicas de viajes más, Leonardo viene demostrando ser también un muy buen cronista lo que hace pensar en que próximamente estemos leyendo un nuevo libro suyo que bien puede llamarse *Crónicas de Viajes*.

Crónica

El Mediterráneo

Por: Leonardo Gutiérrez Berdejo

legube43@hotmail.com

Contemplar y sumergirse en las aguas del Mediterráneo es de las experiencias más extraordinarias que puede tenerse. Pasear por sus playas, remover la arena con los pies descalzos, contar caracolas con las manos y mirar de reojo (como quien no quiere) los cuerpos semidesnudos de las mujeres nórdicas calentando sus rojizas carnes no tiene parangón alguno. La imaginación salta y nos sumerge en un estado de ensoñación que solo se oscurece con los días.

El Mediterráneo no es solo el segundo mar interior más grande del mundo, después del Caribe, sino que es único por su configuración geográfica, que acoge cuatro grandes penínsulas: ibérica, itálica, balcánica, en Europa y la de Anatolia en Asia. A su vez, cobija otros mares interiores, como el Baleárico, el Tirreno, el Adriático, el Jónico, el Egeo y el Negro. De este modo, el Mediterráneo comunica el Atlántico con Asia, a través del mar Negro y el mar Rojo, mediante el canal de Suez. Europa, Asia y África, se entrelazan a través de este mar legendario y excepcional origen de las más fabulosas historias que persona alguna pueda imaginar.

Mitos, sueños, dramas y realidades geopolíticas se conjugan al unísono en este mar, como un llamado etéreo y subliminal o, tal vez, como una sentencia trágica, que golpea el pensamiento de quienes se encuentran en el centro de este conjunto. ¿Quién no ha soñado, como lo soñé yo, con viajar en un crucero lujoso, recorriendo las aguas milenarias de un mar que, en su momento, transformó al mundo o quién, por el contrario, no se ha conmovido por el drama de los cientos de miles de inmigrantes, que buscan, en el lado occidental, algún sosiego a su desperrada situación? ¿Quién de la historia no ha recogido el momento de cuando de allí zarparon las huestes agrestes para conquistar nuevos mundos? Para cualquier persona, dadas las circunstancias conocidas que a diario se viven, no resulta difícil imaginarse los escenarios contradictorios de esta realidad que tuve la ocasión de vivir cuando zarpé de Barcelona a recorrer sus aguas.

Alberga múltiples islas y archipiélagos, algunos mayores, como los de gran tamaño: Baleares, Córcega, Cerdeña, Sicilia, Creta y Chipre; otras menores como Alborán, Chafarinas, Columbretes, Elba, Malta, Pantellería, Dalmacia, Jónicas, Ítaca, Cícladas, Lesbos, Rodas, Dodecanesco. Cada una de ellas con sus propias historias y leyendas. El Mediterráneo y su cuenca es la región del olivo, de los cereales y de los viñedos y fue el escenario de los primeros descubrimientos geográficos, simultáneos con el origen de la navegación marítima. También es historia, una historia que articula al antiguo Egipto, Israel y Fenicia y a Grecia y Roma, civilizaciones estas que llegaron a convertirlo en el mare Nostrum. La irrupción del islam significó, en cierto modo, la ruptura de la unidad, pero lo admirable de esta invasión fue que la actividad del intercambio comercial se mantuvo viva y dinámica entre las diferentes ciudades.


Ya los matemáticos árabes de la Edad Media lograron aportar la verdadera magnitud del Mediterráneo (2,5 millones de kilómetros cuadrados) como centro de casi todas las actividades humanas que, solo en épocas posteriores, con la extensión de la civilización occidental hacia América y a todo el mundo con la Revolución Industrial y el colonialismo, dieron como resultado el cambio de eje del Mediterráneo al Atlántico. Más evidente y visible lo fue a partir de la crisis del siglo XVII.

La obra de Fernand Braudel (Fr. 1902-1985) representó un avance significativo en el conocimiento del Mediterráneo. Fue este autor quien explicó los diferentes hechos políticos, culturales y económicos de la Europa del siglo XVI y caracterizó las sociedades mediterráneas en una perspectiva global, formada a lo largo de los siglos con aspectos sociales que se extendieron a muchas generaciones y les definieron características específicas. Braudel designó al Mediterráneo como una llanura líquida y la comparó con el desierto del Sahara, al que caracterizó como un entorno vivo.

Miles y miles de años de geografía, de historia y de cultura, llevan a uno a pensar si, realmente, unos cuantos días de placentero crucero, como los que suelen realizarse a diario, alcanzan para asimilar todo lo que encierra este legendario y único mar que un día vio navegar sobre sus aguas la expedición que daría como resultado el descubrimiento de América, hecho este que dio lugar, paradójicamente, a la pérdida o desplazamiento de su importancia hacia el Atlántico.

Pero, una cosa es saber que el Mediterráneo es un concepto geográfico y cultural y una extensión del océano Atlántico y otra, muy distinta, pensar en que este mar, único por su forma y escenario de tantas cosas, que van desde la mitología hasta lo económico y lo geopolítico, para continuar siendo hoy objeto de sueños y de realidades trágicas, aparentemente arrancadas de un maremágnum dramático y de sueños a la vez como el que me ha tocado presenciar.

Te Invito a pensar, amable lector, en los miles y miles de personas, provenientes de diferentes lugares del norte del África, especialmente de Irak y Siria, que se han atrevido a cruzarlo en condiciones inseguras para buscar un mundo mejor, al otro lado, en Europa. Muchos de estos inmigrantes, por las condiciones del viaje, han encontrado en este mar su tumba, y quienes han logrado alcanzar la otra orilla, en países como España, Italia, Alemania y Grecia, han visto también pisoteada su dignidad por la violenta intolerancia de quienes dan muestras de pertenecer a una raza superior o desconocer lo que este mar significó ayer para el aporte que hicieron otras zonas al auge y al poderío del que ha gozado Europa. Cuando la luz, las matemáticas y los dioses no habían llegado todavía a esta región y las fuentes de las riquezas, del conocimiento y de la cultura se encontraban en Oriente, el Mediterráneo ya era el lugar allende que albergaba las estirpes guerreras y mitológicas que sembraban los senderos de un nuevo amanecer mundial para el norte.

Por lo pronto, mientras la leyenda y la tragedia, al lado del placer y el drama, se juntan en una extraña simbiosis en sus aguas, el descanso y la ensoñación de miles y miles de turistas de la Europa nórdica y de muchos otros lugares del mundo, sus acogedoras y cálidas playas, continúan avivando la economía de los países mediterráneos aledaños. Lo hacen, de espaldas a una realidad que debería sacudir la sensibilidad política, económica o religiosa, tal como me impactó cuando lo visité por segunda ocasión y presencié lo que he de narrar con pelos y señales para que se guarde para la posteridad. Pero esta es otra historia, solo diré que la contaré desde el instante de cuando tomé el tren en Sabadell a Barcelona y, luego, me embarque en otro que me llevaría al otro extremo de España lugar en donde sucedió lo que nunca me había ocurrido en playa alguna. 



Mario Vargas Llosa, Arequipa, 1936. Nobel de Literatura 2010. Imagen tomada de internet.



Narrativas



El maestro José Martínez Sánchez definitivamente se entusiasmó con *primero estaba el mar* y de manera también generosa nos ha enviado algunos de sus buenísimos escritos que iremos colgando en este y los siguientes números. Este que presentamos hoy titulado *Fugitivos* dibuja poéticamente persecuciones, perseguidos y perseguidores, huidas y huidizos de todo, a todos, en todo...

Gracias maestro José.

Fugitivos

Por: José Martínez Sánchez

jm74514@gmail.com

Ves pasar a un chico en motocicleta con su novia aferrada a la cintura. Nada importa el día, no interesa la hora. La velocidad te parece ilógica, antijurídica como a ciertos bicamerales entrevistados en noticieros matutinos. Ellos hablan del gravamen a motorizados imprudentes. Viven golfos en planes de comercio, en industrias, en deportes, en artes y en ciencias aplicadas. En macerar a la plebe artesanal acá, en la frontera, entre sur y norte del atolón marítimo, a lo ancho de la pretina agrícola donde el juanete carpiano refuta la novedad ministerial sobre el trato predilecto al sector campechano de la economía.

La ventaja crece y decrece. La presión del viento neutraliza la fogata solar en tu piel atezada, color de la costumbre en veinte años de oficio responsable. Atrás del abusón ves la basquiña femenil alzarse con rapidez de grifo entre caserones desiertos. La vía es estrecha, los residentes eclipses en las alturas del miedo. Dudas del combustible depreciado por la celeridad, eficiente si el tanque del inobservante chinga en gracia de un zumbido glorioso. Dos te vuelven protagonista de par escapes en época amorosa.

Los chicos van a la capital.

No omites el nombre ni en pasiones ingratas. Tienes a Clara Libia a cuatro puestos de la silla. Hacen el ejercicio de álgebra con horror enmascarado. El profesor pone a circular la dentadura por el salón, dirige la mirada venenosa al utilero del pupitre, revisa las líneas de las manos y la madera de apoyo raspada en regla de previsión. El miedo comprimido esconde un odio eterno, un sufrimiento por año menos de vida. Presionas el acelerador. Te preguntas si al infractor le habrá tocado un parangón escolar, si habrá odiado al maestro de álgebra tanto como tú, si una Clara Libia padece la tortura de la desmemoria y llora en silencio, incapaz de deslizar la fórmula aplicable a la ecuación de tercer grado propuesta en la nota final.

Dejar atrás los hermosos años de colegio trasluce actos reiterativos: escribir y tachar, corregir pruebas fallidas, nivelarse por lo alto, “¡aplausos!”, sin que a alguien se le ocurra pensar en tus salidas a la discoteca en compañía de Clara Libia, especialista en Go-gó y volatines bucales el sábado en la noche. Días van a pedir de instinto. Lo ve el padre con manos en la cintura un domingo, operador de la represalia irremisible: “O te casas o te embarcas”. Tiemblos de miedo al desafío, eres joven, usas peinado Beatle y pantalón bota-ancha. Bailes, besos vendrán a vuelta de pipiripao. ¡Qué alivio! Nunca como entonces codicias un cohete terrestre para pulsar de autonauta. Los pasos a Go-gó vienen impresos en la tulipa del escarmiento, el padre y el rostro de Clara Libia vivificados por el doble ruido de las motos, perseguido y perseguidor a más o menos ausencia.

Ella re-oprime la cintura.

No sabe. La espalda masculina no tiene por qué saber a qué se refiere la novia cuando suspira. El novio disminuye, rula el manubrio del vehículo y vence el estorbo sobre la corredera. Una vaca. Rumia. Imita a un filósofo mediterráneo extraviado en Buenaventura, sentado en la primera banca de un tetragono de artes marciales. Pese al esquivé ínfimo en segundos, tu caballo de fuego no supera la cinemática del cerebro bovino. Descorre el telón de cinemateca. Más que ópera de motor es una música fantástica, esa suavidad idílica en Portillo, sesenta meses después de satisfecha tu curiosidad varonil en una pensioncilla.


Portillo posee una iglesia amarillenta, el estadero del negro Asprilla con piscina pública y una gallera donde los finos practican lo de los dueños del mundo: lanzan la espuela por sobre las cabezas emplumadas, pelonas, matan a los enemigos por amor al hidrocarburo. La conoces. Ahí está, recostada en la hamaca, saboreando el jugo de cítricos, curando la

herida del fracaso. No, no eres propiedad sentimental a una edad propicia para empezar el curso de policía de tránsito.

Se ven, se acercan. Árbitra penal, no es solo el tipo de mujer a confundir con las preferidas por Rubens. Ojos ultramarinos salen airoso en una suma de asedios. Perdonas lo del sobrepeso y acuden, una tarde, al estadero yermo. En una hora planean la visita a los poros, al nudismo subordinado por la conciencia. La Mariscala los espera. Quito ofrece caballos para ver los volcanes. Volcán es tu cuerpo abortado por un avión turístico, lava los arrestos de la jueza en el hotel Piamonte, a pobres cuerdas de Mercosur donde destapas, ñoño, los tridentes de la hembra: dos curvas subalternas cruzadas por cirugías, del pezón a la mitad del órgano mamario.

Dejas de lado el tema de los kilos. Esos primores de la mujer obesa son responsables del encanto de Rubens. La ablación plástica atenta contra la dignidad del arte clásico, majadera. En Portillo la relación es a otro precio. Amantina jueza, Amantina del Mar, bautizada en dicha pila a mediados de diciembre de 1950, prepara las condiciones para encerrarte en su casa de campo, dotada de aire acondicionado, circuito cerrado de televisión, juegos recreativos... Prevenido por el negro Asprilla, decides la fuga. No entiendes cómo alguien, idóneo en Derecho Romano, sometido a indeseable cirugía estética del pezón al arco inferior de la teta, pretende secuestrar los sentimientos de un fugitivo de Clara Libia. Viajar a la ciudad, hacer el curso, trabajar en las carreteras, perseguir a los infractores, oír el zumbido que es música que es sedante que es cine, es lo que te espera. Y ahora...

Los chicos aguardan.

Pueden escapar. Pueden demostrar que la velocidad del amor es superior al acelerar de las cuatrocientas cincuenta mil motocicletas de la policía de tránsito. La muchacha acaricia la espalda con la mejilla derecha y recurre a un argumento de peso. El chico oprime el freno, interpone la moto en mitad del asfalto, suelta las palancas de apoyo, cruzan los brazos y aguardan, recostados al asiento, la llegada del perseguidor. Caminas hacia ellos, el casco sostenido en tu brazo, el talonario listo para consignar el valor de la multa por colmo de alacridad. La razón poderosa golpea tus oídos. Olvidas que hoy los motorizados son los únicos con licencia para transitar por la vía. ¡Y son tan jóvenes!, tan parecidos a ti y a Clara Libia, y estás un poco viejo. En casa aún esperan un perro canadiense y un escarabajo de tierra conservado en un frasco de café. 



José Saramago, Azinhaga, Portugal, 1922 -Lanzarote, España, 2010. Nobel de Literatura 1998. Tomada de internet.



Narrativas



Juan Francisco retoma para esta edición, la temática de la Educación, su pasión literaria-escritural de por estos días. Muy a propósito de lo que se discute y legisla hoy día en nuestra esquiva realidad, nos envía este breve texto no exento del consabido humor que caracteriza sus letras, pero a nuestro parecer, también cargado de una suficiente dosis de realismo dramático que estremece, todo eso en nueve renglones.

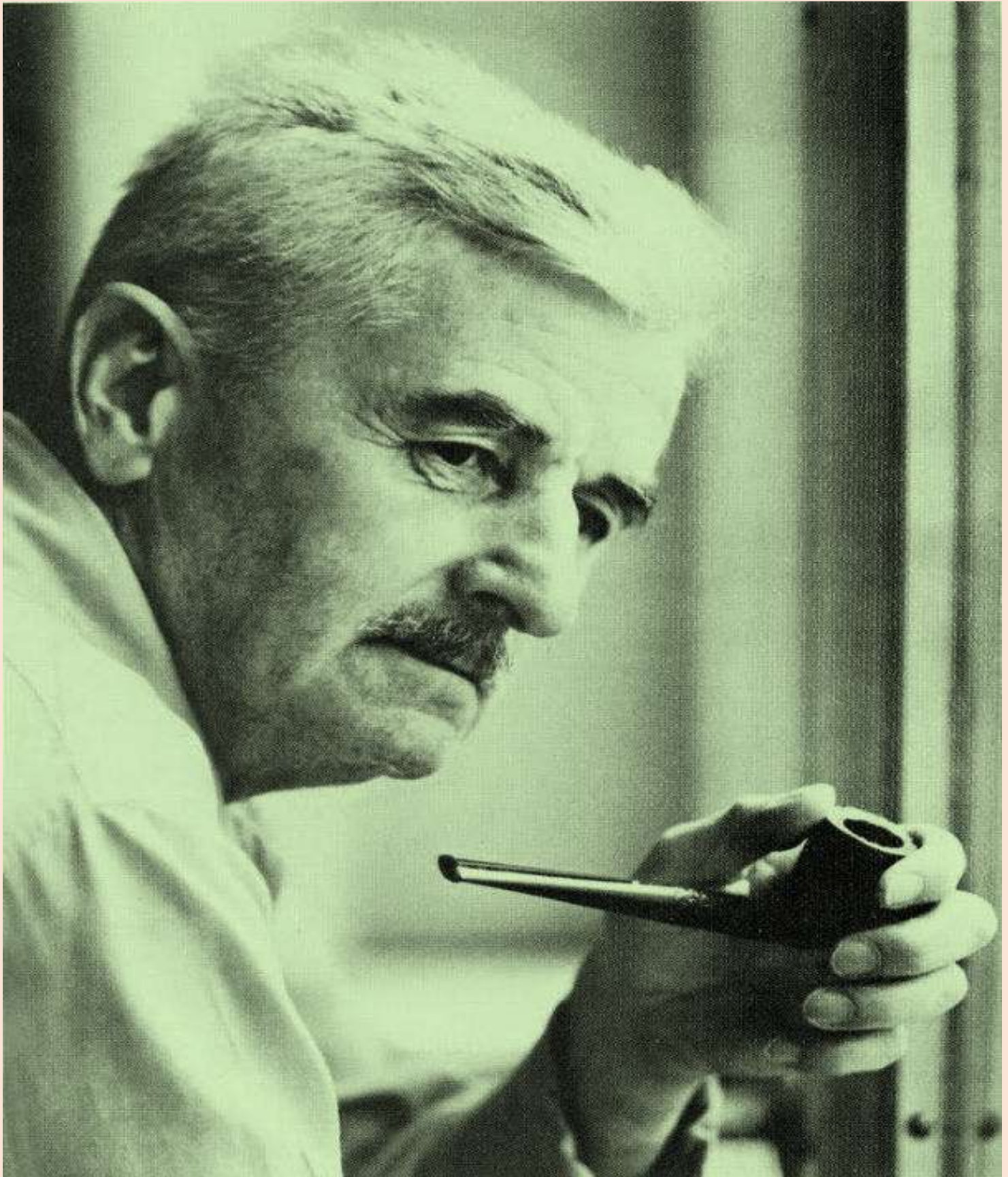
No hay derecho

Por: Juan Francisco Aguilar Soto

jfaguilar57@gmail.com

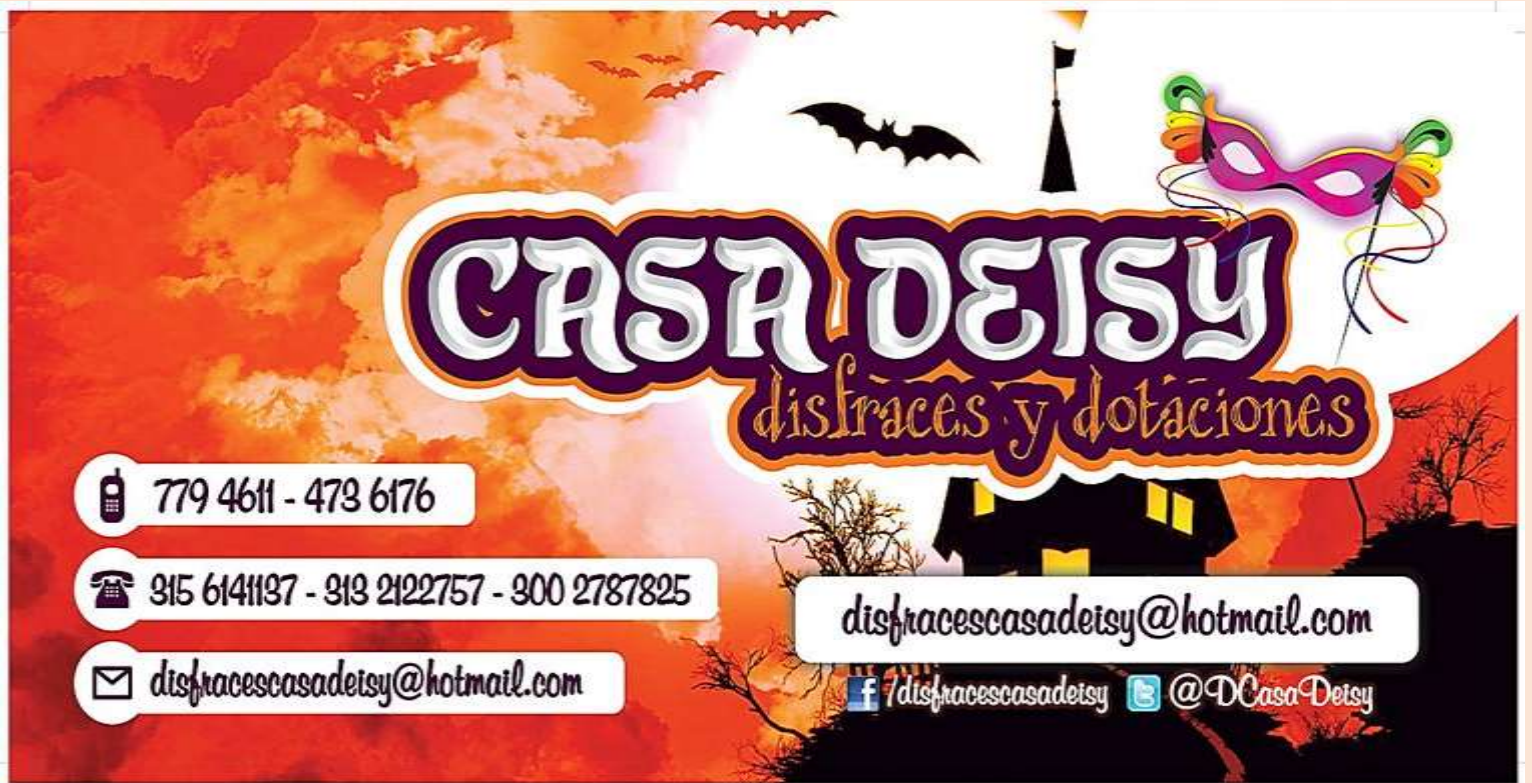
Mis papás quisieron darme educación, pero no hallaban dónde, cerca de la casa no había. Cuando encontraron un colegio, algo lejos, no había cupo para mí. Y no porque llegara tarde al reparto, sino que no había *para mí*, nunca supe la razón. Finalmente me dieron un cupo, pero los temas no los entendía, no tenían nada que ver conmigo, ni con lo que pensamos en mi familia o en mi comunidad. Allí enseñaban otras cosas. Cuando logré entender algo, me hicieron unas pruebas y las perdí, no respondí bien las preguntas. Que mi colegio era de mala calidad, dijeron. Y que yo era de los más atrasados en el estudio. Hoy, en la clase de democracia, la profe dijo que teníamos que agradecerle al gobierno porque nos garantiza el derecho a la educación. No entendí eso del derecho, pero agradecido sí estoy. 👁️





William Faulkner, New Albany, USA, 1897-Byhalia, USA, 1962. Nobel de Literatura 1949. Imagen tomada de internet.

Apoyan esta publicación



CASA DEISY
disfraces y dotaciones

779 4611 - 473 6176

315 6141137 - 313 2122757 - 300 2787825

disfracescasadetsy@hotmail.com

disfracescasadetsy@hotmail.com

f /disfracescasadetsy @DCasaDeisy



Amar & Ya

Detallitos, accesorios y más
personalizados

Hecho con amor



Günter Wilhelm Grass, Dánzig, Polonia, 1927-Lübeck, Alemania. Nobel de Literatura 1999. Imagen tomada de internet.



Una opinión



A propósito de las imágenes de los premios Nobel de Literatura que aparecen en este número, nuestra amiga Diana Corredor integrante del Comité Editorial de *primero estaba el mar*, escribe al respecto esta concisa nota de opinión acerca de los merecimientos, desmerecimientos y desconocimientos del mentado galardón.

Esto de los premios Nobel de literatura

Por: Diana Marcela Corredor Ángel

caminoqueanda@gmail.com

Ni están todos los que son, ni son todos los que están, es una expresión que he escuchado muchas veces cuando de hacer selecciones y otorgar premios se trata y para el caso de los premios Nobel de literatura sí que se puede aplicar (aunque de pronto para todas las categorías del Nobel).

Desde mi limitada mirada respecto de los Nobel de literatura, sé que siempre se ha dicho, justamente después de saber el galardonado de cada año, que ese o esa no era, que es un(a) desconocido(a), que su obra es de tono menor, es decir que no tiene los méritos requeridos, que en cambio fulanito o zutanita debieron haber sido los galardonados, lo que se convierte en una interminable discusión entre los entendidos hasta que doce meses después, cuando sabemos el nombre del nuevo ganador, generalmente se repite el sainete.

Hace unos pocos años no más, en 2016, la controversia se armó precisamente porque el premio le fue otorgado al músico y compositor norteamericano Bob Dylan, cosa inimaginada en tiempos anteriores. Pues para justificar el premio al cantante la Academia Sueca expresó en el acta que Bob Dylan es con sobradas razones un ícono de la creación musical y poética y además por *haber creado una nueva expresión poética dentro de la gran tradición de la canción americana*. Aun así, hay quienes continúan creyendo que el premio no debió otorgársele, arguyendo que no es una obra literaria la de Dylan, lo de él le compete –dicen– al

campo de la música y para este género hay premios específicos...difícil ponerse de acuerdo, pero tal vez la idea no sea precisamente la de ser unánimes.

En este mismo sentido siempre se han escuchado voces sobre las injusticias cometidas por la Academia Sueca por no otorgar el premio en determinado momento a escritores de altísima calidad literaria reconocidos mundialmente y que han logrado trascender en el tiempo, esto ha sucedido con, por ejemplo, León Tolstoi, ¿Quién lo pondría en duda? él considerado uno de los más grandes escritores de la literatura universal de todos los tiempos fue ignorado por el grupo de la Academia, y aunque parece que fue nominado en 1901, todo hizo pensar que los motivos fueron extraliterarios, su posición crítica al status quo. Virginia Woolf también fue la gran ignorada, se dice que una arraigada postura machista por parte de los miembros de la Academia, que sólo consideraban a los escritores hombres, le privó a la británica ser merecedora del premio. Con Kafka igual, tal vez porque –dicen las gentes del mal pensar- su literatura resultó incomprendible para los miembros del jurado del momento.

La lista de los ignorados sigue y seguirá aumentando a medida que pasen los años y los premiados, Jorge Luis Borges, James Joyce, Ítalo Calvino, Alfonso Reyes, Emile Zola, César Vallejo, más recientemente se dice de Milan Kundera, como también se podría decir de la poetisa canadiense Anne Carson, del japonés Haruki Murakami, de Juan Rulfo, De Chéjov, de George Orwell, de Pessoa, incluso de Julio Cortázar, entre tantos otros.

Seguros también estamos de que muchos y muchas notables escritores y escritoras de todas las latitudes del planeta no han sido reconocidos sencillamente porque no han alcanzado la difusión amplia de su obra, han sido más bien anónimos sobrándoles méritos y calidades para, al menos, haber sonado en su momento. Si quisiéramos hacer el ejercicio sobre los colombianos y las colombianas, es muy posible encontrarnos con un par de nombres que no desentonarían. Pero los premios son eso, sólo premios que algunos otorgan, y los gustos sí que se pueden discutir. 👁️





Miguel Ángel Asturias, C.de Guatemala, Guatemala-Madrid,1974. Nobel de Literatura 1967. Imagen tomada de internet.



Libros



En buenahora la Universidad Distrital Francisco José de Caldas decidió publicar el libro *La universidad otra. La alternativa en la universidad pública* escrito por el profesor Juan Francisco Aguilar Soto, una excelente reflexión acerca de las posibilidades de alternatividad de nuestra universidad pública, reflexión que se genera a partir del estudio de tres experiencias curriculares de la Facultad de Ciencias y Educación de la UDFJC. Estamos seguros de que este libro debe constituirse como un importante referente para la actual discusión sobre la universidad contemporánea y sus derroteros. Felicitaciones y éxitos profesor Juan Francisco,

La universidad otra

La alternatividad en la universidad pública

... **L**o que el lector tiene es sus manos es una no investigación. Producida por un no investigador —el “Manifiesto del no investigador”, del autor de este escrito, ha circulado en varias publicaciones (Aguilar, 2017c)—. Y el saber producido no tiene la pretensión de constituir un saber periférico, es decir sub alterno, sino más bien un saber alter-nativo. Un saber que no tiene valor en el mercado capitalista universitario, pero sí se espera que adquiera valor simbólico como parte del pensamiento no hegemónico, pensamiento real, posible y potencial emanado de ese bien público que es la universidad. Se trata de la presentación analítica de tres programas académicos de formación de educadores de la Facultad de Ciencias y Educación de la Universidad Distrital Francisco José de Caldas, caracterizados como experiencias pedagógicas alternativas: la Licenciatura en Educación Básica con Énfasis en Ciencias Sociales, la Licenciatura en Educación Básica con Énfasis en Matemáticas y la Licenciatura en Pedagogía Infantil. Estos programas académicos surgieron en el 2000 como resultado de una reforma de las licenciaturas instaurada por el Ministerio de Educación

Nacional, que fue aprovechada por las comunidades académicas de estos programas para darles forma a unos diseños curriculares que en su momento fueron caracterizados como innovaciones en educación superior. Luego de 17 años de existencia y de registrar algunos ajustes menores como resultado de la introducción del sistema de créditos y de los procesos de acreditación, estas licenciaturas fueron objeto de una nueva reforma introducida por el Ministerio de Educación Nacional, que aunque implicó cambios más o menos importantes en los diseños curriculares, estos no alcanzaron a afectar el espíritu inicial de estos programas, estructurados de manera novedosa si se los compara con los diseños de corte tradicional. Ante esta última reforma, los proyectos curriculares de la Facultad debieron discutir sobre la aceptación de los cambios decretados por el Estado o el rechazo de esta aparente vulneración en la autonomía universitaria. Ahora bien, para poder resistir primero es necesario existir. Es decir, para mantenerse como experiencias de formación alternativa a lo instituido es necesario obtener del Estado la licencia de funcionamiento —y renovarla—, sin la cual los programas simplemente tendrían que desaparecer. De manera que ahora estos programas subsisten con nuevas denominaciones, algunos cambios y la misma intencionalidad transformadora que les imprimieron los innovadores iniciales, y que continuaron las nuevas comunidades académicas que se conformaron luego del relevo generacional. Sin embargo, en estas dos últimas décadas sí se han observado cambios sustanciales en las políticas educativas del Estado, que obligan a un cambio en el engranaje teórico con el que se pretende comprender los nuevos fenómenos de la educación superior. El cambio más significativo lo constituye la consolidación del modelo educativo neoliberal en la universidad, tanto la privada como la pública, y su constitución como un modelo que a la vez que impone una fuerte dominación en el conjunto del sistema educativo, logra consensos a su favor y gana la favorabilidad de muchos actores del sistema. El neoliberalismo se convirtió en la ideología hegemónica en la educación superior. Una de las consecuencias de la hegemonía del modelo educativo neoliberal es la cooptación definitiva del concepto de innovación educativa a su entramado conceptual, dejándolo sin posibilidad de aplicación por parte de quienes no suscriben los fundamentos ético-políticos, epistemológicos y educativos de esta ideología. Si en el pasado se quiso significar con el concepto de innovación educativa los cambios estructurales de las situaciones educativas tradicionales o convencionales, hoy este concepto significa algo muy distinto: la introducción en el mercado de la educación de novedosos productos o servicios que generan valor agregado, mejoran la productividad y la eficiencia del sistema educativo y proporcionan un servicio de mejor calidad para la clientela. Este encerramiento del concepto de innovación educativa dentro de los límites del modelo neoliberal condujo la innovación hacia un lugar muy preciso dentro del conjunto de los programas de desarrollo de la ciencia y

de la educación, el lugar de destino final de la cadena de producción y uso social del conocimiento que organiza la secuencia que va del conocimiento científico, continúa con el desarrollo tecnológico y termina con la generación de innovaciones. En esa lógica no encajan las experiencias de transformación de las formas usuales de formación de profesores, que, aun siendo novedosas, no se dirigen al reforzamiento del modelo hegemónico, sino que se oponen a él, que erigen sus propuestas pedagógicas en oposición y resistencia a un tipo de educación que juzgan deshumaniza dora, al concebir a las personas como recursos humanos y a la educación como formación del capital humano. Por ello se hace necesario hacer un giro epistemológico al caracterizar a estas propuestas novedosas como experiencias pedagógicas alternativas y situarlas como parte de un conjunto mayor de experiencias de resistencia y de construcción de las llamadas educaciones otras. Un cambio fundamental en el horizonte conceptual que nos permite constatar la existencia de trazos de educación otra entrelazados con rastros de educación hegemónica, que configuran la educación alternativa como un fenómeno complejo que amerita miradas complejas, cambios de paradigma para su comprensión y rupturas epistemológicas para identificar los nuevos referentes.

Si bien en este texto analizamos tres licenciaturas de la Facultad de Ciencias y Educación, esto no significa que sean las únicas experiencias pedagógicas alter nativas que existan en la Facultad ni en la universidad. Se trata solo de estas tres experiencias debido a que, por razones circunstanciales, fueron objeto de un análisis como innovaciones educativas durante su existencia (2000-2016), y por eso hoy son objeto de la presente reconceptualización como parte del campo de la alternatividad en la educación superior. Futuras investigaciones (o futuros estudios situados en el campo alternativo de la producción de conocimiento caracterizado como no-investigación, como el presente), deberán dar cuenta de otras licenciaturas de la Facultad, de otros programas de la universidad o de otras experiencias más puntuales, ejercicios académicos de diverso tipo que se proponen como alternativos frente al modelo hegemónico, o que terminan siéndolo sin proponérselo. Ahora bien, también es necesario estudiar aquellos programas que se ubican claramente como exponentes y desarrolladores del modelo neoliberal, los que trabajan en función de la llamada triple hélice Universidad-Empresa-Estado, dado que la universidad pública abarca en su seno tanto las apuestas de producción y reproducción del modelo hegemónico como las experiencias que se plantean en resistencia a dicho modelo y le oponen propuestas con pretensión contrahegemónica. Para poder comprender la alternatividad en la universidad pública como el fenómeno complejo que es, así como para sugerir una argumentación de que las otras educaciones son posibles en la universidad, se desarrolla en la primera parte el tema de las condiciones de posibilidad de la alternatividad en la universidad. Enseguida, se tematiza la tensión entre lo hegemónico y lo

alternativo, como antesala para la descripción y análisis de las tres experiencias pedagógicas alternativas que constituyen el objeto de este trabajo académico. Finalmente, se analiza la complejidad y las tensiones del proceso alternativo, y se señalan algunos desafíos que se le imponen a la alternatividad en la universidad pública. Con toda su potencia transformadora de la educación tradicional y su carga política de resistencia al modelo hegemónico desde un discurso propositivo y respetuoso de las diferencias, y una acción colectiva consistente, persistente y compleja en su fisonomía de imbricación de lo viejo y lo nuevo, las educaciones otras llegaron a la universidad para quedarse. La universidad pública, lejos de ser una entidad homogénea, representa el reino de la diversidad y de la multiplicidad de opciones, que es lo que se corresponde con la cultura académica y con la naturaleza de lo público. La universidad otra, una de sus facetas, existe como posibilidad, pero especialmente como una realidad vivida y sentipensada por sus constructores. 👁️





Albert Camus, Mondovi, Argelia 1913-Villeblevin, Francia, 1960. Nobel de Literatura 1957. Imagen tomada de internet.




Libros

*Ediciones
el pez que fuma*

En nuestro empeño por incursionar en el campo de la producción editorial independiente creando *Ediciones el pez que fuma*, presentamos nuestra segunda publicación *El arquero y otros relatos*, una compilación de magníficos cuentos donde el protagonista estelar es el deporte escritos por los mejores y mayormente reconocidos creadores en este género. Con esta nueva publicación, reiteramos, se espera poder entusiasmar a los amigos escritores, inéditos o publicados ya, para que incursionen en la aventura de la publicación y que *Ediciones el pez que fuma* pueda servirles de puente difusor entre sus letras y los públicos lectores.



Ventas: pedidos a primeroestabaelmar@gmail.com

Móvil y WhatsApp 3105790496 



Nadine Gordimer, Springs, Sudáfrica, 1923 – Johannesburgo. Nobel de Literatura 1991. Imagen tomada de internet.



La Nota



Los cien años de la Sonora Matancera

El portal *BUENAMUSICA* publicó hace algún tiempo este interesante recuento a manera de biografía de la trayectoria musical y organizativa del *decano de los conjuntos* como fue bautizada la Sonora Matancera. El documento contiene datos clave para la comprensión de lo que ha sido la Sonora desde su fundación en 1924 en su natal Matanzas, Cuba. Ahora cuando se cumple un siglo de su creación, invitamos a recrear el maravilloso recorrido musical de esta agrupación de talla universal que a todos nos gusta.

El documento ha sido tomado de <https://www.buenamusica.com/la-sonora-matancera/biografia>

Biografía de La Sonora Matancera

La historia, vida y legado musical de La Sonora Matancera

Por: BUENAMUSICA

¿Quién es La Sonora Matancera?

La Sonora Matancera es un conjunto de música popular cubana y caribeña. Se conformó en 1924 en la ciudad de Matanzas, Cuba. Es considerada la agrupación más sobresaliente de América en la interpretación de ritmos tropicales, desde que comenzó el guaguancó, la guaracha, el bolero, el be bop, la canción jíbara, el merecumbé, el mambo o la cumbia, hasta llegar a la salsa en los años ochenta. Se conformó bajo el liderazgo de Valentín Cané en 1924, en la ciudad de Matanzas, Cuba. Constituye un ícono musical, también denominado Decano De Los Conjuntos Cubanos, quizás de América.

En 2024 La Sonora Matancera arriba cien años de larga, fructífera y exitosa carrera musical. Es una de esas agrupaciones que sobrevive a sus fundadores, convirtiéndose en una institución en sí misma, como pocas en Latinoamérica y quizás del mundo en su tipo. Por sus filas pasaron los mejores vocalistas e intérpretes latinoamericanos de musical tropical de 1940 y 1970, pero fundamentalmente en la década de los cincuenta, llamada su época de oro por muchos conocedores de su época musical.

Entrar en la Sonora Matancera era una meta para muchos cantantes y músicos en formación a mediados de siglo XX, pero también la orquesta creció con esas voces y esos intérpretes. En

su etapa de mayor esplendor, estuvieron cantantes o músicos que brillaron con la orquesta, para luego desarrollar una carrera exitosa como solistas o con otras agrupaciones. Entre muchos otros destacados artistas pueden mencionarse a Celia Cruz, Daniel Santos, Myrta Silva, Leo Marini, Miguelito Valdés, Bobby Capó, Vicentico Valdés, Alberto Beltrán, Carlos Argentino, Celio González, Dámaso Pérez Prado, Carmen Delia Dipiní, Ismael Miranda, Justo Betancourt, Yayo El Indio, Olga Chorens, Toña La Negra y Víctor Piñero.

Inicios de La Sonora Matancera en la Música

En 1924, Valentín Cané tuvo la iniciativa de crear un conjunto musical, formando el grupo Tuna Liberal. En esa agrupación predominaron las cuerdas, debido al auge del son, por lo que se necesitó de cuatro guitarras acústicas. Los músicos en ese momento fueron nueve Valentín Cané en el tres y la dirección; Pablo "Bubú" Vásquez, en el contrabajo, Eugenio Pérez, cantante, Manuel Sánchez Jimagua, timbalito; Ismael Goberna, trompeta; junto a los guitarristas Domingo Medina, José Manuel Valera, Julio Gobín y Juan Bautista Llopis.

Con la salida de dos integrantes, en 1926 modificaron el nombre a Septeto Soprano, pero al poco tiempo hubo un cambio a Estudiantina Sonora Matancera. Entonces viajaron a La Habana, donde se pusieron en contacto con la compañía RCA Víctor, presentando su primera grabación en 1928.

En los años treinta, la agrupación, fue acogiendo diferentes ritmos de música popularailable de la época, con la incorporación de varios instrumentos, como el piano de cola, que le permitió ampliar su abanico de sonoridades. En 1935, el nombre cambió definitivamente a La Sonora Matancera.

Género musical

En su largo periplo musical, La Sonora Matancera ha interpretado diferentes géneros y variantes de la música popular cubana, como guaracha, son, guajira, bolero y mambo, entre otros. Según la crítica especializada, en sus comienzos la agrupación logró un estilo propio partiendo de las raíces de la música cubana, que se hizo evidente en la forma de tocar, en el fraseo y en el sentido rítmico de sus cantantes. Esa particular forma de interpretar sus canciones fue posible, porque los arreglos musicales eran realizados especialmente para el estilo de cada cantante.

Con los años fue incorporando otros ritmos musicales, hasta llegar a la salsa en los años ochenta. En esa época, opinan algunos críticos, La Sonora Matancera cambió su estilo, perdiendo originalidad. Esa incursión en la salsa se debió fundamentalmente a la entrada en sus filas de músicos formados en Nueva York.

Trayectoria y Legado

En 1944, La Sonora Matancera estrenó dos temas titulados "Pa'congrí" y "Coquito acaramelado". Ese mismo año, lanzó el sencillo "La ola marina" y firmó contrato con la discográfica Panart Records. Durante esa década del cuarenta realizaron diferentes presentaciones en academias de baile, cabarets y la emisora Radio Progreso Cubano.

En 1946, La Sonora Matancera experimentó su primer cambio en la conducción orquestal, su fundador Valentín Cané, comenzó a tener problemas de salud, que lo obligaron a alejarse poco a poco de su actividad en la agrupación. Asumió el cargo de director Rogelio Martínez. Antes de que el conjunto musical firmara con Panart Records, grabó tres canciones para el sello Varsity, las cuales fueron "Se formó la rumbantela", "Tumba colorá" y "El cinto de mi sombrero".

Hay consenso entre quienes conocen la historia de La Sonora Matancera, en que los doce años que van de 1947 a 1959 fue su época de oro. En 1947 firmó con la discográfica Stinson con el nombre de Conjunto Tropicavana, debido a que tenían un contrato de exclusividad con el sello Panart, ese año el tema "Se vende una casita". En 1949, grabaron por poco tiempo con el sello Cafamo, firmando luego para Ansonia Records, compañía con la que presentaron veintidós canciones, siendo una de ellas "Se rompió el muñeco".

En 1950, grabaron de nuevo con RCA Víctor, pero fue la última ocasión en que trabajaron con esa disquera. Luego de seis años terminaron, firmando con Seeco Records, compañía con la que estuvieron quince años, siendo su primera canción juntos "Tocando madera". En esos años La Sonora Matancera realizó varias presentaciones en vivo.

A lo largo de la trayectoria musical de la agrupación, fueron mucho los artistas, que hicieron historia dentro y fuera de La Sonora Matancera. Celia Cruz, fue una de ellos, comenzó desde muy joven a cantar en la agrupación y su primer tema fue "Cao, cao maní picao", también fueron exitosas sus interpretaciones de "Yerbatero moderno" y "Burundanga". Permaneció en el grupo hasta 1965.

En 1951, La Sonora Matancera estrenó el tema "Se formó el rumbón", de la autoría de Calixto Leicea. Ese mismo año, también publicó "Luna yumurina", un bolero con mezclas de mambo. Al año siguiente, lanzó los sencillos "Choucouné" y "Cuando mueren las palabras". En 1953, dejó la formación Daniel Santos, quien por década y media incrementó la fama internacional de la agrupación.

En 1954, abandonó el grupo Bienvenido Granda, que también estuvo por casi quince años, siendo su última grabación "Sujétate la lengua". En 1955, el grupo publicó la canción "Si no

vuelves" y realizó una gira por Colombia. También presentaron los temas "Una canción", "Yambú pa' gozar", "El muñeco de la ciudad" y "Las muchachas".

En 1956, entró el cantante Celio González, quien debutó en La Sonora Matancera con el tema "Quémame los ojos". Al año siguiente la agrupación realizó una gira de conciertos por varios países, como Perú, Chile y Argentina. Ese mismo año el cantante Johnny López grabó la chomba-calypto "Linstead Market", en agosto, el uruguayo Chito Galindo grabó el bolero "Consuélame".

En 1958, La Sonora Matancera tuvo la colaboración del venezolano Víctor Piñero, con una guaracha titulada "No quiero nada con su mujer". También lo hizo Reynaldo Hierrezuelo, conocido como Rey Caney, que en octubre grabó su primer tema, el bolero de su autoría "Quiero emborracharme". Ese año, varios integrantes abandonaron el conjunto musical, quedando solo como cantante de planta Celia Cruz, quien interpretó el último disco que grabaron en Cuba.

En 1960, La Sonora Matancera salió de Cuba y viajó a México, sabiendo que no habría viaje de vuelta a su país. Ese año el grupo estrenó los temas "El Baby", "Estoy loco", en 1961, publicó "Yo no sé qué me pasa". En 1962, Víctor Piñero grabó "Puente sobre el lago", para conmemorar la inauguración del puente General Rafael Urdaneta en Maracaibo, Venezuela.

La Sonora Matancera, culminó su contrato con Seeco Records en 1966, adoptando un nuevo estilo para su propio sello M.R.V.A. En ese entonces ingresaron los cantantes Elliot Romero, Justo Betancourt, Máximo Barrientos y Tony Díaz. A partir de ese año, hasta 1980, hubo varios cambios en su formación, que desdibujaron parte de la identidad musical que por tantos años la caracterizó, pero dando paso a sonidos más modernos, al utilizar instrumentos eléctricos como el bajo y el piano. En 1981, firmó con el sello Fania Records, quienes lo incluyen en su nueva filial llamada Bárbaro Records, con la cual estuvieron hasta 1984.

En 1982, un reencuentro emotivo con Celia Cruz originó la grabación del álbum "Feliz encuentro". Dos años después, lanzaron el sencillo "El tornillo", del álbum "Tradición". En la celebración de los sesenta y cinco años de La Sonora Matancera, se realizó un evento en el Central Park de Nueva York, Estados Unidos, el 1° de julio de 1989. También se presentaron en Carnegie Hall, la famosa sala de conciertos de Manhattan, Nueva York, donde se juntaron por última vez Celia Cruz, Daniel Santos, Vicentico Valdés, Alberto Beltrán, Nelson Pinedo, Celio González, Leo Marini, Alberto Pérez, Bobby Capó, Carlos Argentino, Jorge Maldonado, Welfo Gutiérrez, Roberto Torres, Carlos Manuel Alfonso Díaz "Caíto" y Rogelio Martínez Díaz. En 1990, La Sonora Matancera se presentó en Cali, Colombia. Tres años después, regresó Willy Rodríguez, grabando el disco "De nuevo México"; por esa época comenzaron a prepararse para el setenta y cinco aniversario.

El 13 de mayo de 2001, falleció Rogelio Martínez. Este notable músico habría ingresado al grupo desde los primeros tiempos y tenía cerca de medio siglo como director, por lo que se pensó La Sonora Matancera llegaría a su fin. Sin embargo, el pianista y arreglista, Javier Vásquez Lauzurica decidió tomar la batuta en 2003, Desde entonces se fijó la residencia del grupo en Las Vegas, Nevada, Estados Unidos continuando la labor musical iniciada tantos años atrás.

En 2009, La Sonora Matancera lanzó un disco con algunos temas anteriores y canciones inéditas bajo el título de "Hay sonora pa' rato", siendo su principal vocalista el boricua Darío Rosado.

La Sonora Matancera, a lo largo de su trayectoria, ha trabajado con sellos discográficos como Seeco Records, Marvela Records, Orfeón, Bárbaro Records, Warner Music Latina, Taurus Records, Panart Records, Stinson Spanish Records, Ansonia Records, RCA Víctor, Varsity Records, Discos Fuentes, entre otros.

Como un adelanto de la celebración de los cien años de la Sonora Matancera en 2020, se presentaron en el teatro Metropolitano, en Ciudad de México, México. A ese país, llegaron, cuando salieron definitivamente de Cuba el 15 de julio de 1960.

En La Sonora Matancera, estuvieron entre muchos otros cantantes, Daniel Santos, Celia Cruz, Toña La Negra, Celio González, Nelson Pinedo, Bienvenido Granda, Alberto Beltrán, Carlos Argentino Torres, Carmen Delia Dipini, Laito Sureda, Leo Marini, Welfo y Vicentico Valdés. En sus filas estuvieron cuarenta y siete cantantes de nueve nacionalidades: veintiséis cubanos, once puertorriqueños, dos argentinos, dos mexicanos, un dominicano, un venezolano, un uruguayo, una haitiana y dos colombianos.

La Sonora Matancera realizó múltiples presentaciones y giras de conciertos, a lo largo de muchos años. Son memorables las que realizó en 1957, actuando en Perú, Chile y Uruguay; dos años después visitó México; y en 1961 a Caracas, Venezuela. Luego se presentaron en Nueva York, donde se establecieron por esos años. Una de las presentaciones especiales en esa ciudad fue en el Palladium, club ubicado en pleno Manhattan, que ha tenido reconocimiento por la difusión de los ritmos afrocubanos.

La mayoría de las actuaciones fuera de Cuba y Estados Unidos, las llevaron a cabo en países de Suramérica como Perú, Venezuela, Colombia, México, Argentina, Chile, Uruguay, Santo Domingo, Puerto Rico, Ecuador, Panamá, Costa Rica y en islas del Caribe como Curazao Y Aruba. En Europa han estado en Finlandia, España, Alemania, Inglaterra, París e Italia. También llegaron a Asia, en particular a Japón.


La Sonora Matancera, con miles de canciones grabadas, presentadas en discos de acetato y compactos, ha logrado una carrera exitosa como conjunto musical. Desde sus inicios hasta el presente, el grupo ha recorrido el mundo llevando lo mejor de la música de su país y de otras regiones.

Integrantes

Actualmente sus integrantes son Valentín Cané, Pablo Vázquez Gobín "Bubú", Rogelio Martínez Díaz, Ezequiel Frías Gómez "Lino", José Rosario Chávez "Manteca", Ángel Alfonso Furias "Yiyo" y Carlos Manuel Díaz Alonso "Caíto".

Pasaron por la agrupación Bienvenido Granda †, Pedro Knight †, Calixto Leicea †, Celia Cruz †, Humberto Cané, Daniel Santos †, Myrta Silva †, Leo Marini †, Miguelito Valdés †, Bobby Capó †, Nelson Pinedo †, Vicentico Valdés †, Estanislao Sureda "Laíto", Alberto Beltrán †, Carlos Argentino †, Celio González †, Pérez Prado †, Manuel Sánchez "Jimagua", Ismael Goberna, Domingo Medina, José Manuel Valera, Juan Bautista Llopis, Elpidio Vázquez, Carmen Delia Dipiní †, Javier Vázquez, Willy Rodríguez "El Baby", Alfredo Armenteros "Chocolate" †, Ismael Miranda, Justo Betancourt, Linda Leída, Gabriel Eladio Peguero, "Yayo El Indio" †, Welfo Gutiérrez †, Olga Chorens, Gloria Díaz, Tony Álvarez, Chito Galindo, Toña la Negra †, Bienvenido León, Elliot Romero, Emilio Domínguez "El Jarocho", Gladys Julio, Hermanas Lago, Israel del Pino, Johnny López, Jorge Maldonado, Kary Infante, Manuel Licea "Puntillita" †, Martha Jean Claude, Máximo Barrientos, Miguel de Gonzalo, Pepe Reyes, Raúl del Castillo, Reynaldo Hierrezuelo "Rey Caney", Rodolfo Hoyos, Tony Díaz, Víctor Piñero †, Vicky Jiménez, Alfredo Valdés, Albertico Pérez.

La Sonora Matancera ha sido mucho más que un conjunto de intérpretes de ritmos populares cubanos y caribeños. Es una institución musical, como muy pocas en el mundo, que se mantiene en actividad después de casi cien años. Bajo la dirección de dos músicos de excepción, primero su fundador Valentín Cané y luego Rogelio Martínez, fue centro de formación de talentosos músicos y cantantes, que a su vez dieron brillo a la orquesta.

Decano de los conjuntos cubanos, como también se le dice Sonora Matancera, ha sido una de las agrupaciones musicales más afamadas de América. Su música ha hecho bailar y disfrutar a varias generaciones de aficionados a la música popular del Caribe, en todo el mundo. Tuvo una época dorada, donde supo interpretar la música como guaguancó, guaracha, canción jíbara, merecumbé y la cumbia, además del bolero y el mambo, para hacerla universal. Se adaptó a los tiempos y llegó a identificarse como la salsa, otros de los grandes ritmos de los latinoamericanos. Durante varias décadas, muchos grupos musicales surgieron siguiendo los pasos de esta inigualable orquesta que ha sabido hacer historia. 

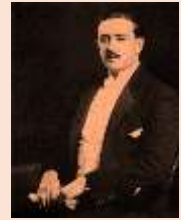




Ernest Hemingway, Oak Park, USA, 1899 - Ketchum, USA, 1961. Nobel de Literatura 1954. Imagen tomada de internet.




Página suelta

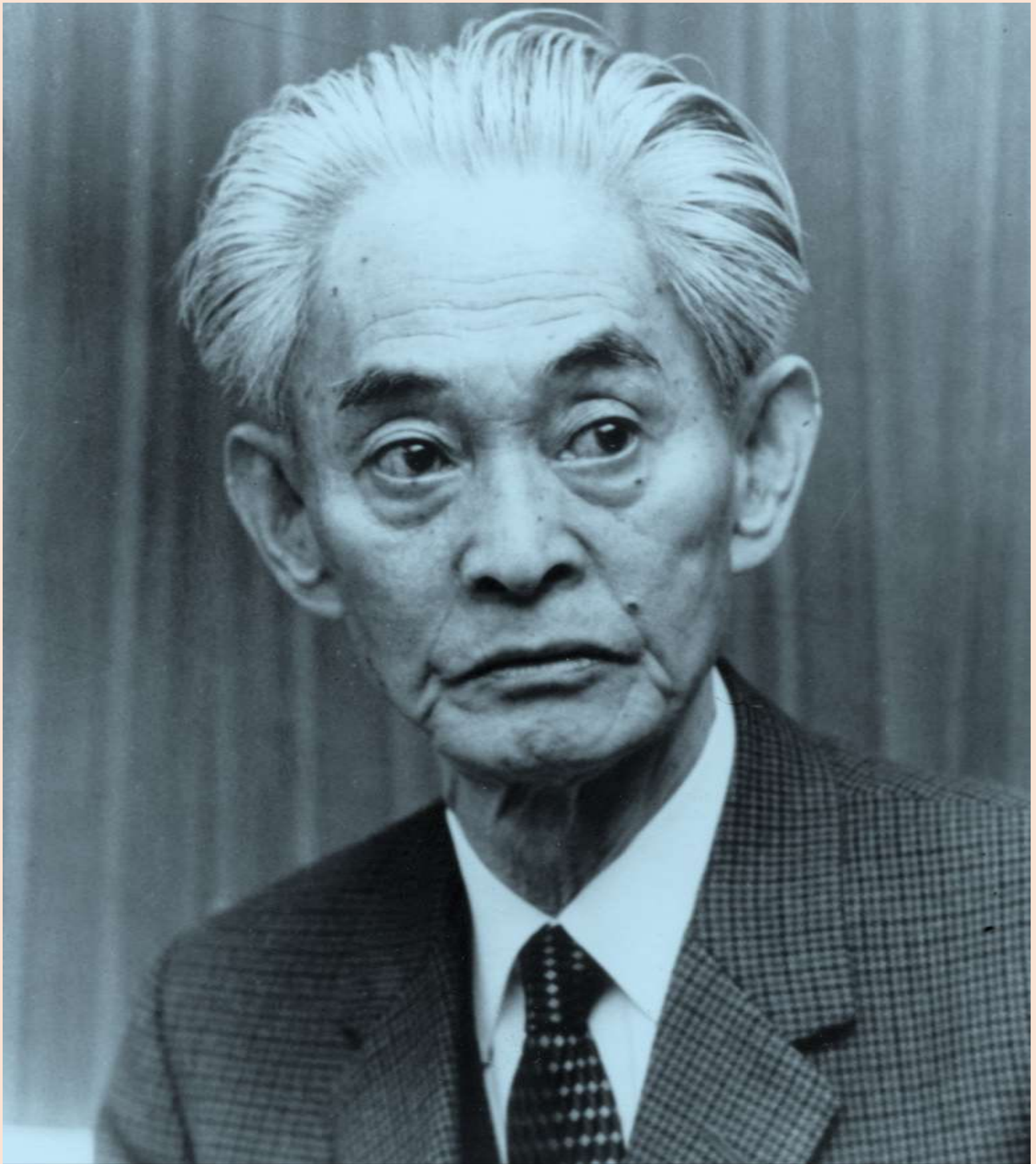


La Vorágine está cumpliendo 100 años de publicada por primera vez. Considerada como la gran novela colombiana de la primera mitad de siglo XX, para después ser reconocida como una de las novelas clásicas de Latinoamérica, hasta el día de hoy y a José Eustasio Rivera como uno de los importantes escritores del continente. Bueno aprovechar este cumpleaños para que las nuevas generaciones la descubran.

La vorágine, 100 años



Primera edición de La Vorágine en 1924 por Editorial Cromos. Imagen tomada de internet. 



Yasunari Kawabata, Osaka, Japón, 1899- Zushi, Japón, 1972. Nobel de Literatura 1968. Imagen tomada de internet.

primero estaba el mar

primero estaba el mar

primero estaba el mar

primero estaba el mar

revista cultural

consúltanos en la página

<https://primeroestabaelmar.wixsite.com/incipio>

e-mail: primeroestabaelmar@gmail.com

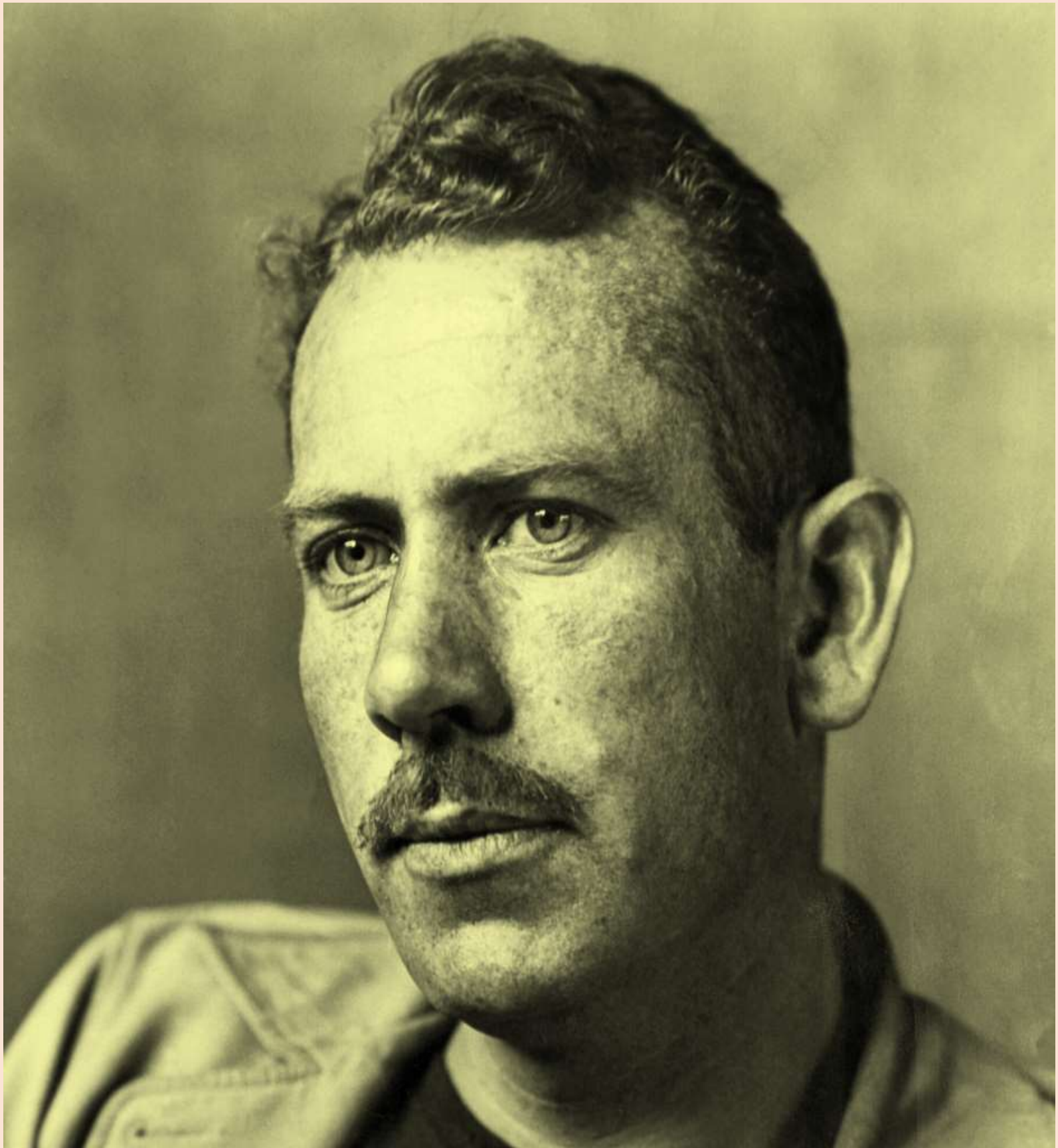
La revista cultural primero estaba el mar es una publicación independiente abierta a todos los públicos, cuyo propósito fundamental es la difusión del acontecer cultural y a la vez ser promotora de públicos lectores.

Como estrategia principal de difusión, la revista privilegia la entrega de sus números mano a mano, es decir el envío directo y personalizado a cada uno de los amigos y colectivos lectores, por lo que se requiere que cada uno de ustedes, amigos-lectores, se constituya a la vez en difusor y promotor reenviándola a sus familiares y amigos interesados en leerla, de esta manera ustedes se comprometen también con el alcance del propósito de la revista.

Igualmente, invitamos a nuestros lectores a que se animen a enviar sus escritos e imágenes, sean estos cuentos, poesías, ensayos, reseñas, opiniones, fotografías u otros, pues como bien reza el encabezado de primero estaba el mar, la lectura y también la escritura son un derecho de todas las gentes.



Mijaíl Shólojov, Vioshenskaya, Rusia, 1905-Vioshenskaya, Unión Soviética, 1965. Nobel de Literatura 1965. Internet.



John Steinbeck, Salinas, California, 1902-Nueva York, 1968. Nobel de Literatura 1962. Imagen tomada de internet.



Encuadre



Los 50 años de Amarcord

Federico Fellini, el gran director de cine italiano ha sido siempre motivo de comentario por parte de los críticos, pero también de los simples apasionados por el cine como cualquiera de nosotros, sus películas también lo han sido y han dado para todo tipo de estudios, de escritos, de cortometrajes y todo lo demás. Su filme *Amarcord* no es la excepción, y ahora que está cumpliendo 50 años de estrenada, han circulado pliegos y pliegos de textos al respecto. Escogimos este, escrito por la periodista cultural María Soledad Pereira que discute en buena medida el significado y el sentido de la expresión Amarcord; este texto fue publicado por el periódico *La Nación* de Buenos Aires el 16 de noviembre de 2023.

El artículo ha sido tomado de la página <https://www.lanacion.com.ar/conversaciones-de-domingo/amarcord-la-ironia-y-extravagancia-de-una-pelicula-emblematica-que-cambio-hasta-el-diccionario-nid16112023/>

Se cumplen 50 años del estreno del film de Federico Fellini que mejor retrata su pueblo y que es sinónimo de “recordar con nostalgia el pasado”

Por: María Soledad Pereira

Desde el estreno de *Amarcord* en diciembre de 1973, el mundo ha cambiado. La manera de hacer cine y de consumirlo también. Algunos aún sienten el cimbronazo y tienen *saudades*. En una nota publicada en 2011, en el suplemento adnCultura de la Nación, Néstor Tirri dice respecto de estos avatares algo más o menos así: *Hay una generación que todavía se pregunta a dónde han ido a parar los principios estéticos que provocaron estremecimientos con películas como Casanova, Amarcord o La dulce vida, de Fellini, y El silencio y Tres almas desnudas, de Bergman, por evocar solo algunos títulos de dos filmografías irrepetibles.* En la misma sintonía, habla Martin Scorsese en un artículo que publica, una década más tarde, el periódico francés Le Monde Diplomatique: *El cine, convertido en entretenimiento visual, ha perdido su magia.*

Sin ahondar en los cambios de fórmulas o en la evolución del lenguaje cinematográfico, nos adentramos en *Amarcord*, cuyo recuerdo permanece lozano y vivo. Con una mirada menos nostálgica, pero más honesta, acabaremos hablando de nuestros propios recuerdos, ese pasado perdido que a veces nos sostiene y en el que puede ser dulce reconocernos.

“Crónica de la vida cotidiana en un pueblo del norte de Italia durante el fascismo”; “Grotesca estampa de una ciudad habitada por una caterva de pintorescos y cómicos personajes”; “Una sucesión de episodios que ocurren en un pequeño pueblo costero del norte de Italia a lo largo de un año entero, desde que llegan los vilanos en primavera hasta que se repite ese mismo fenómeno un año después”; “La película más personal de Federico Fellini, que satiriza su juventud y convierte la vida cotidiana en un circo”. Una búsqueda rápida de la palabra *Amarcord* en Google arroja esos resultados. *Algunas versiones dicen que la palabra que inicialmente escribió Fellini en una servilleta de restorán es hammarcord, una palabrita inventada, pero homófona de amarcord, razón por la cual el cineasta dudó en aceptarla. Sea como sea, Hammarcord-L'uomo invaso, el título original del proyecto, quedaría intervenido en el momento de la distribución, y encogido a Amarcord.*

Que sea la película más personal de Fellini es una afirmación discutible, pero no hay que escarbar demasiado para notar el contenido autobiográfico de la obra. Dicho por algunos estudiosos y admitido por el propio realizador, *Fellini se siente aún perseguido por un cúmulo de recuerdos adolescentes (experiencias totalmente subjetivas y distorsionadas) y quiere liberarse.* Procura soltar o acaso exorcizar las sombras que aún lo poseen para dar el adiós definitivo a la ciudad de Rímìni o a cierta época de su vida allí. No está seguro de si puede uno deshacerse de ese lastre prenatal (menos si uno tiene 53 años), pero lo intenta. Y en el intento se rodea de nombres clave del cine italiano.

Fellini buscó a Tonino Guerra, y juntos escribieron el guion. Guerra era poeta y oriundo de Santarcangelo, un pueblo montañoso cercano a la costa adriática, pintoresco y teatral. *También él puede contar historias parecidas a las mías –ha dicho Fellini–. Nos une el mismo dialecto y una infancia pasada en la misma campiña, la misma nieve, el mismo mar.*

A Guerra se sumaron, entre otros, Franco Cristaldi, quien permitió dar inicio al proyecto; Giuseppe Rotunno, a cargo de la dirección fotográfica; y Nino Rota, quien compuso para *Amarcord* una de las piezas más recordadas y queridas del cine mundial.

A estos nombres, se añadió luego el elenco: las caras, los gestos, los cuerpos, a cuya selección Fellini dedica meses. Una tarea desmesurada, neurótica, en la que al cineasta casi siempre se le va la vida. Nunca es suficiente, nunca quiere que termine.

Los candidatos en los que pone el ojo para *Amarcord* son en su mayoría aficionados y actores de compañías de provincia: rostros sugerentes, expresivos, caricaturescos. Pensemos solo en el paisaje

humano de la escuela, aquella pobre escuela ignorante, y, en concreto, en el profesor de griego, quien fracasa una y otra vez al intentar que un alumno pronuncie correctamente la palabra *emarszamen*.

No hay en el film, sin embargo, un protagonista verdadero. *Si algún personaje es su centro* –anota el crítico de cine Hollis Alpert–, *lo es el adolescente Titta, presuntamente sugerido por el amigo de la adolescencia de Fellini*. Bruno Zanin, el único sobreviviente del elenco de *Amarcord*, encarna a aquel rubiecito que se pierde entre los pechos de una tabaquera de Rímini.

Otra figura relevante es la de Gradisca, mujer bomba con la que fantasean y por la que suspiran los hombres, adolescentes y adultos, de todo el pueblo. *Delante del café Commercio* –se lee en *Rímini, mi pueblo*, de Fellini–, *también pasaba la Gradisca. Vestida de un raso negro que despedía fulgores de acero, despertaba auténticas pasiones. Las caderazas parecían ruedas de locomotoras en movimiento.*

La única que sirve para este papel, en opinión de Federico, es Sandra Milo, pero, por entonces, Milo se ha retirado del cine y se niega a volver, a pesar de la obstinada insistencia del cineasta (dicen que hasta llegó a enviarle un centenar de rosas rojas que incluían, además, una carta triste y desesperada). El reemplazo ocurre, no obstante, rápida y satisfactoriamente. Magalí Noel, quien ha desempeñado ya un papel menor en *La dolce vita* (1960), se convierte en Gradisca y en el único nombre destacado en todo el reparto de *Amarcord*. La Rímini de Fellini, recreada enteramente en los terrenos de Cinecittà, está lista, y es tiempo de empezar a rodar. Así, sin más preámbulos, se empieza.

Aunque Fellini dirá que *il borgo* recreado en Cinecittà no representa en forma precisa a su pueblo natal, quienes hemos visitado Rímini alguna vez encontramos, entre la ficción y la realidad, un notable parecido. En los dos sitios, hay un cine llamado Fulgor y un café denominado Commercio. En los dos, está el Grand Hotel frente al mar y hay, como mínimo, dos plazas, una de las cuales es, sin duda, la *piazza* Cavour, fácilmente reconocible por la Fuente de la Piña. Por lo demás, las referencias históricas mencionadas en el film por quien desempeña el papel de abogado son indiscutiblemente ciertas: *El origen de este pueblo se pierde en la noche de los tiempos. [...] Antigua colonia romana y punto de partida de la Via Emilia. [...] Desde el divino poeta Dante hasta Pascoli y D'Annunzio, son numerosos los genios que le han cantado a esta tierra.*

Podría suponerse (las razones sobran) que el título del film es fruto de una decisión premeditada (las reseñas existentes dicen que, en el dialecto de Emilia Romagna, la región italiana donde se sitúa Rímini, *Amarcord* significa 'yo me acuerdo'). Aun así, las explicaciones, dadas por el propio Fellini y recogidas en varios volúmenes, contradicen en parte cualquier suposición. La historia es larga y encierra, además, una paradoja.

Es 1966, y Fellini se recupera en un hospital de Manziana. Su amigo Renzo Renzi, escritor y especialista en cine, lo visita y lo convence de que escriba una pieza sobre su tierra. Este hecho es, en

resumidas cuentas, el germen del ensayo *Rimini, mi pueblo* (Il mio paese) y la causa y el origen de *Amarcord*. Fellini bosqueja la nueva película casi sobre la base de este ensayo, que escribe atormentado por el miedo a la muerte. “Al principio, quería que el film se llamara *Viva l'Italia*, pero me di cuenta de que este tipo de sarcasmo poco generoso podía malinterpretarse. Otro título me tentó durante cierto tiempo fue *Il borgo*, el burgo, entendido en sentido de clausura medieval, la provincia vivida como aislamiento, separación, tedio, abdicación, descomposición, muerte”.

La palabra “Amarcord” surge un día en que Fellini garabatea monigotes en una servilleta de restorán. Entre los garabatos, la escribe, la pronuncia, le gusta, aun así, duda. Es una palabrita extraña, del dialecto romañolo, que significa ‘me acuerdo’, lo que puede dar lugar a que la película se lea en clave autobiográfica, algo que él pretende evitar. *Cualquier cosa –ha dicho–, menos la irritante asociación con Je me souviens (recuerdo)*. Por lo demás, está convencido de que el título es ese. Sabe (lo ha escrito) que, en su extravagancia, *Amarcord supone la síntesis, el punto de referencia, casi la reverberación de un sentimiento, de un estado de ánimo, de un modo de sentir y de pensar doble, controvertido, contradictorio, la convivencia de dos opuestos: desapego y nostalgia, juicio y complicidad, rechazo y adhesión, fastidio y congoja*.

Fellini busca, en efecto, un término que exprese dos perspectivas o direcciones posibles; que indique una cosa y también la contraria: ternura e ironía a la vez; un vehículo que le permita asimilar el pasado, entenderlo, sobrellevarlo. Y lo encuentra en la reinención de un vocablo: *amarcord*—un raro giro fonético, una paradoja verbal, la imitación de un desahogo lejano—, que acaba renovándose en la mayoría de los diccionarios de Italia.

El Dizionario Italiano Olivetti lo define como *recuerdo nostálgico, evocación melancólica, literalmente lo mi ricordo, título de una película de Federico Fellini que significa profundidad o ironía o nostalgia de los recuerdos*. El Grande Dizionario italiano, de Gabrielle Aldo, indica que *amarcord es una evocación del pasado nostálgica y teñida de ironía*. El Treccani advierte que se trata *de una voz romañola, propiamente io mi ricordo, título del homónimo film de 1973, de Federico Fellini*. Y agrega: *recuerdo, evocación nostálgica del pasado*. El Dizionario Zanichelli, por su parte, da una definición más extensa: *Amarcord es un término del dialecto romañolo que significa io mi ricordo. Fue adoptado por Federico Fellini como título de uno de sus films, una obra basada en la memoria de Rimini de los años treinta y salpicada de coloridos personajes, humor y melancolía. Gracias al director, se ha convertido en un lema del vocabulario de la lengua italiana que se utiliza para indicar precisamente el recuerdo nostálgico del pasado*.

A fin de ponerle color al asunto, este último ilustra la definición con una fotografía: el viaje en calea desde el internado donde vive Teo, el tío loco, protagonista de una de las escenas más desopilantes del film, hasta la quinta en la que la familia pasará la tarde.

Por lo demás, no es la primera vez que se incorpora al léxico mundial o se recrea una idea felliniana. Por tomar un ejemplo bastante conocido, la palabra *paparazzi*, registrada incluso en el Diccionario de la lengua española (DLE), tiene su origen en *La dolce vita* (1960). Paparazzo es el apellido del personaje que toma fotos sorpresa de las celebridades que se pasean por Via Veneto. Según una publicación de la FundéuRAE, *el vocablo italiano paparazzi es el plural de paparazzo, que se emplea con el significado de 'fotógrafo que sin ningún consentimiento capta con su cámara a personas famosas'. En español se recomienda el empleo de la grafía paparazi (así aparece en el DLE), cuyo plural es paparazis.*

Podríamos seguir aquí ahondando y deleitándonos con el tema. No obstante, *La dolce vita*, como ya se sabe, es otra historia.

Al referirse al poema, cristalización verbal, el mexicano Octavio Paz dice: *Hay un momento en que el lenguaje deja de deslizarse y, por decirlo así, se levanta y se mece sobre el vacío; hay otro en el que cesa de fluir y se transforma en un sólido transparente –cubo, esfera, obelisco– plantado en el centro de la página. Las palabras no dicen las mismas cosas que en la prosa; el poema no aspira ya a decir, sino a ser.*

Aunque puede resultar arriesgada, la referencia de Paz, aquí, es consistente: en *Amarcord*—y en otras obras de Fellini también—, la lógica lineal, como en el poema, se desvanece. El espectador asiste, en su lugar, a un flujo de incidentes o de episodios yuxtapuestos (Hollis Alpert habla de momentos o apariciones salidas de la noche y de la niebla), que configuran un fresco de un pueblo en un tiempo de la historia de Italia que no pretende decir, sino ser sentido.


“¡Le manine!”, exclama al inicio de la película Gina, la sirvienta de la casa de Titta, que sale a colgar ropa y ve en el aire las primeras pelusas de primavera. *Cuando llegan los vilanos, los fríos quedan olvidados*, añade a continuación el abuelo de la familia. *Con los vilanos volando, el invierno se va marchando*, reafirma un adolescente en el recreado centro de Rímimi.

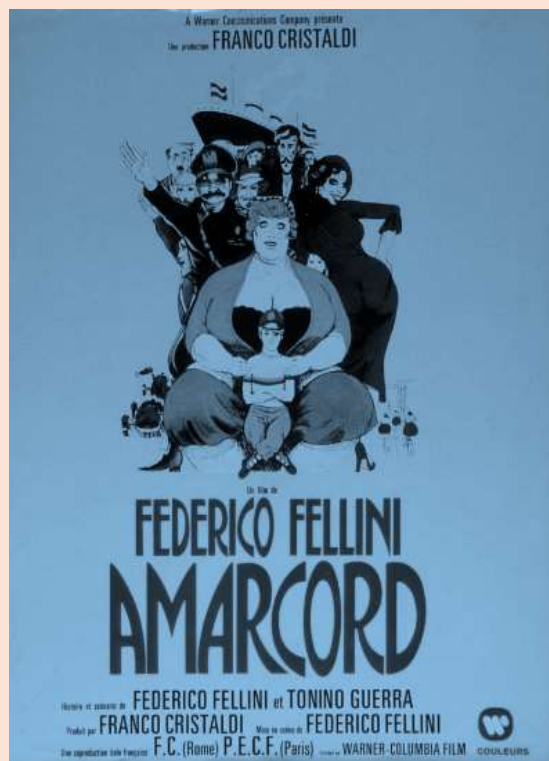
En nuestro pueblo, los vilanos coinciden con la primavera—dice Giudizio, un vagabundo, quien mira a la cámara y habla como si recitara—. *Son vilanos a la deriva. Van hacia aquí y van hacia allá, sobrevuelan el cementerio donde todos reposan en paz. Sobrevuelan la orilla del mar y a los alemanes que no sienten el frío. Vuelan, vuelan, vuelan.*

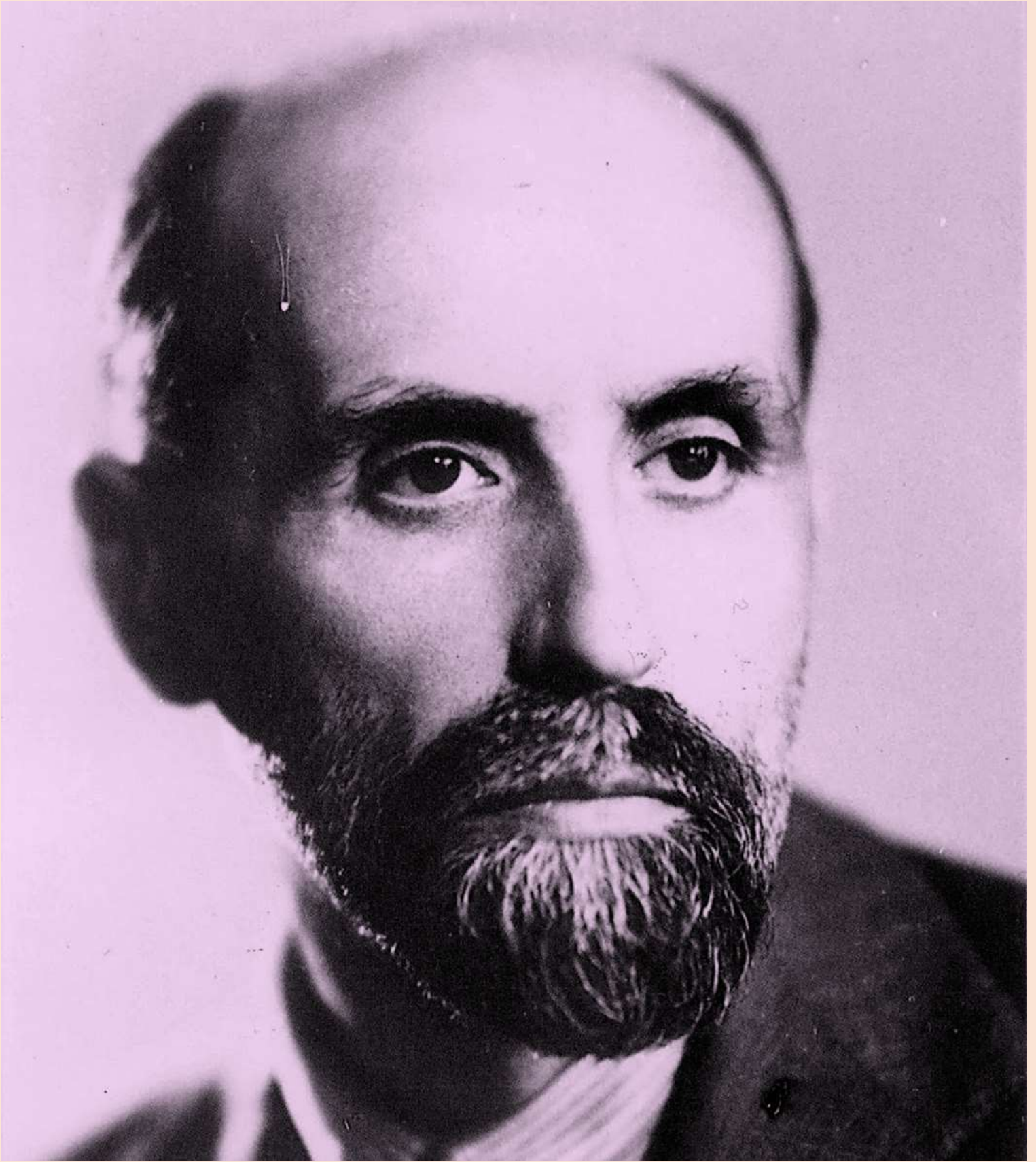
En este obstinado, insistente comienzo, la cámara lleva al espectador desde la casa familiar de Titta hasta el centro de Rímimi, desde el cementerio hasta el Lungomare y el Grand Hotel, y pone ante sus ojos, al desnudo, *il borgo* (o el recuerdo que Fellini tiene del borgo) y a casi todo el elenco.

Es marzo, y el pueblo entero se prepara para celebrar la Segaveccia, fiesta que da fin al invierno e inaugura la primavera. Se habla de ella en la intimidad de las casas, en la calle, en la peluquería. La

ciudad se agita en torno a la plaza Tre Martiri, el centro de la celebración. Grita, ríe, llora, baila y se eleva: es un gran canto coral común, hermanado, colectivo. *Un padre puede con cien hijos, pero cien hijos no pueden con un padre; Volpina, ¿has hecho hoy el amor?; Eres la mejor, Gradisca, Greta Garbo no está a tu altura; ¡Ronald Coleman, estamos aquí! ¡Puedo, mando, quiero!*, anuncia, de pronto, Giudizio desde la cima de la pira. *¡Viva Giudizio!*, gritan los demás. Hay orquestas, carrozas y luces de parques de diversiones. La vieja bruja, una especie de muñeca de trapo de largos cabellos blancos, ingresa a la plaza en andas y se balancea. Es una condenada camino al cadalso. Rápido, alguien del público, provisto de un largo mechero, avanza y prende, por fin, el fuego inaugural que apagará los fríos y excitará los cuerpos de todo el pueblo.

Una vez más –al decir de Alpert–, *Fellini hace caso omiso de las convenciones narrativas lineales*. La forma del film es fragmentada y circular. Comienza con la aparición de los vilanos y termina un año después del mismo modo. Entre un momento y otro, las escenas transcurren en la mesa familiar, la escuela, la iglesia, el cine, la plaza, el mar, el campo, el manicomio, el hospital o el cementerio. Hay fechas o acontecimientos que marcan –van marcando– el pulso de los días: el desfile fascista, el paso del transatlántico Rex o la carrera de las Mil Millas. Finalmente, Gradisca, que siempre ha soñado con un romance duradero, se casa. *Nuestra Gradisca se nos va porque ha encontrado a su Gary Cooper*, dice alguien durante el festejo de bodas y pide un brindis. El vendedor ambulante del pueblo, Biscain, mira a la cámara y saluda, nos saluda: *¡Adiós a todos!* Es el final. En la quietud de la campiña romana, el ciego del acordeón se mece, y nosotros con él, al ritmo de la banda de Rota. Los invitados se despiden, se dispersan. La danza de los vilanos ha regresado. 





Juan Ramón Jiménez, Moguer, España, 1881-San Juan, P.R., 1958. Nobel de Literatura 1956. Imagen tomada de internet.

Apoya esta publicación

UNA NUEVA EXPERIENCIA CREATIVA Y PUBLICITARIA PARA TUS PROYECTOS



IMAGEN CORPORATIVA - LOGOTIPOS - MANUAL DE IDENTIDAD
TARJETAS COMERCIALES - HOJAS MEMBRETE - SOBRES - VOLANTES - BROCHURES
AFICHES - PLEGABLES - CATÁLOGOS - INANTADOS - LIBROS - FACTURAS - AGENDAS - DIPLOMAS
ALMANAQUES - AVISOS LUMINOSOS - PENDONES - PASACALLES - ROMPETRAFICOS - ROTULACIONES
SUBLIMACIÓN - ESTAMPADOS - FOTOGRAFÍA - MEDIOS AUDIOVISUALES - VIDEOS - MARKETING DIGITAL Y MÁS

(+1) 473 6176

(+57) 314 339 9894

disenartdyp@hotmail.com

SIGUENOS EN:



@DISENARTDYP



*Creamos
la mejor
Comunicación visual*

Carrera 107 No. 81A - 45 - (1) 473 6176 - (57) 314 339 9894 - disenartdyp@hotmail.com



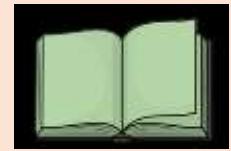
Pablo Neruda, Parral, Chile, 1904 - Santiago de Chile, 1973. Nobel de Literatura 1971. Imagen tomada de internet.



Maria Wisława Szymborska, Prowent Polonia, 1923–Cracovia, Polonia, 2012. Nobel de Literatura 1996. Imagen internet.



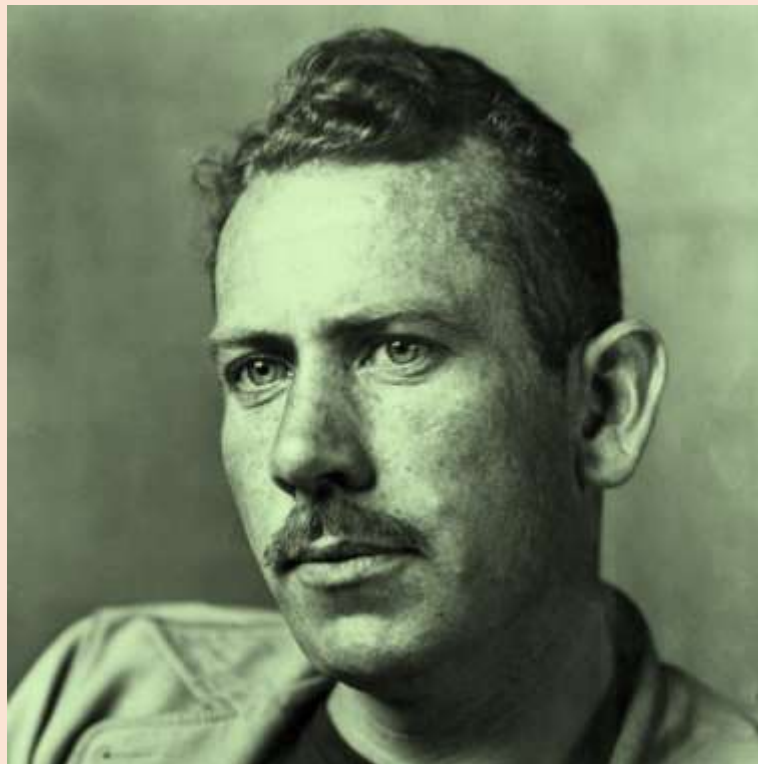
Autores...



para comenzar a leer (o para volver a leer)

Esta sección está dirigida a todos los lectores, pero en especial a aquellos que recién comienzan a interesarse por la literatura y el conocimiento de los escritores. Con la intención de llamar su atención y sopesar una posibilidad de que este autor, el norteamericano *John Steinbeck*, se constituya en un camino, de tantos que hay, para emprender el complejo y delicioso universo de la lectura. No hay fórmulas, sólo caminos.

John Steinbeck



Identificación: John Ernst Steinbeck Jr. Salinas, California, 1902-Nueva York, 1968.

Señales particulares: Escritor estadounidense ganador del Premio Pulitzer en 1940 y del Nobel de Literatura en 1962. Considerado como un autor de *escritura realista e imaginativa*, combinando el *humor simpático* y la *aguda percepción social y política*, al decir de sus críticos.

Recomendado: A este man hay que leerlo todo, es excelente. Súper recomendada su novela *Las uvas de la ira*, y de ahí para abajo todo lo que se les atraviere, las novelas *La perla*, *Al este del Edén*, *De ratones y hombres*, *Tortilla Flat*, *Los hechos del Rey Arturo* y sus nobles caballeros y sus volúmenes de relatos *El extenso valle* y *Las praderas del cielo*.

De este notable escritor norteamericano hemos querido presentarles el cuento *Desayuno al aire libre* publicado en 1936 por el *Pacific Weekly* de Long Valley; el relato va a hacer parte posteriormente del volumen de cuentos titulado *El extenso Valle*.

Un relato sencillo y profundo, como lo son casi todos los de *Steinbeck*, que sólo quiere llamar la atención bellamente sobre *cómo los lazos humanos pueden formarse en momentos simples y compartidos, incluso entre extraños*.

Desayuno al aire libre

Es algo que me llena de deleite. Y no sé por qué. Aún puedo recordarlo hasta en sus menores detalles. Lo rememoro una y otra vez, extrayendo más y más pormenores de mi lejano recuerdo, porque recordar me causa placer. Era muy temprano. Las montañas, al Este, se veían azules, casi negras, pero tras ellas la luz se alzaba débilmente coloreada de rojo, dibujando la silueta de la cordillera más gris, más oscura y más fría a medida que avanzaba por el cielo, hacia poniente, donde se fundía con la noche fugitiva.

Y hacía frío. No excesivo, pero lo bastante para obligarme a frotarme las manos y esconderlas en los bolsillos; a levantar los hombros y restregar los pies en el suelo. En el valle en que me encontraba, la tierra tenía el color gris lavanda del alba. Eché a andar por el camino vecinal y frente a mí descubrí una tienda cuyo color era un gris ligeramente más claro que el del paisaje. Junto a la tienda destellaba el resplandor naranja del fuego que chisporroteaba tras las rendijas de una vieja cocina de hierro oxidado. Por su chimenea retorcida salía una columna de humo negruzco, que ascendía en espiral antes de desvanecerse en el aire.

Junto a la cocina vi a una mujer muy joven, casi una niña. Vestía una falda de algodón azul descolorido y una blusa. Al acercarme descubrí en sus brazos un recién nacido, escondida su cabecita en la blusa, huyendo del frío. La madre se movía activamente, removiendo los tizones y levantando una y otra vez la tapadera de la vieja estufa para facilitar el tiro. El pequeño estaba alimentándose, sin que se interrumpiese por ello el trabajo de su madre, ni se perdiese nada de la gracia de sus movimientos. Cada uno de sus gestos era preciso, práctico y estético. El resplandor anaranjado del fuego se reflejaba trémulo en la lona de la tienda.

Cuando estuve más cerca pude aspirar olor a tocineta frita y pan caliente, los aromas más gratos que conozco. La luz era más intensa por momentos. Me aproximé al hornillo adelantando las palmas de las manos y me estremecí al recibir la primera bocanada de calor.

Entonces se abrió la cortinilla de la tienda y salió un hombre joven seguido de otro de más edad. Los dos vestían pantalones nuevos de sarga azul y chaquetones de cuero. Sus rostros eran huesudos y muy parecidos.

El más joven tenía una barba corta y negra y el más viejo una barba gris, más larga. Sus rostros estaban húmedos, casi chorreantes, viéndose gotas de agua retenidas entre los pelos de sus barbas. Se irguieron en silencio mirando hacia oriente y bostezaron al unísono. Luego se volvieron y me descubrieron.

—Buenos días —dijo el viejo.

Su expresión no era hostil, pero tampoco amistosa.

—Buenos días, señor —contesté.

—Buenos días —dijo entonces el joven.

El agua iba secándose rápidamente en sus mejillas. Se acercaron al fuego y calentaron sus manos.

La muchacha seguía atareada, inclinada la cabeza y atenta a su trabajo. Tenía el pelo atado en un moño que oscilaba al moverse ella. Colocó unas tazas de estaño sobre un cajón vacío, y después unos platos de aluminio y unos cubiertos. Luego sirvió unas lonchas de tocineta frita bañada en olorosa grasa y abrió la chirriante portezuela del hornillo para sacar una bandeja metálica llena de panecillos humeantes.

Al llegarles el aroma del pan, los dos hombres aspiraron profundamente. El joven murmuró:

—¡Dios mío!

El viejo se dirigió a mí.

—¿Ha desayunado?

—No.

—Entonces, acompáñenos.

Era la señal. Nos dirigimos al cajón de madera y nos sentamos en el suelo, a su alrededor. El joven me preguntó:

—¿Ha estado recogiendo algodón?

—No.

—Nosotros llevamos doce días trabajando.

La joven habló desde su puesto junto a la cocina.

—Han podido comprarse ropa nueva.

Los dos hombres miraron sus ropas y sonrieron levemente.

La muchacha nos ofreció la tocineta, junto con un pote que contenía grasa caliente y un jarro de café. Luego se sentó también en el suelo. Seguía amamantando al pequeño, tapándole la cabeza con la blusa. Se le oía succionar con fuerza.

Llenamos nuestros platos, recubrimos de grasa los panecillos y echamos azúcar en el café.

El viejo empezó a comer con entusiasmo. Entre dos bocados, murmuró:

—¡Dios mío, qué bueno!

El joven observó:

—Hace doce días que comemos a gusto.

Todos comíamos rápidamente, con fruición. Repetimos varias veces, hasta que nos sentimos repletos y satisfechos. El café caliente abrasó nuestras gargantas. Vaciando los restos con posos en la hierba húmeda, volvimos a llenar las tazas.

El aire era ya muy luminoso, con un temblor rojizo que lo hacía parecer más frío. Los dos hombres volvieron sus cabezas hacia el Este y les dio de lleno la luz del amanecer. Yo levanté la vista unos momentos y pude ver la imagen de las montañas reflejada en las pupilas del viejo.

Luego los dos hombres vaciaron sus tazas en el suelo y se levantaron al mismo tiempo.

—Tenemos que irnos —dijo el mayor.

El joven se volvió a mí.


—Si le interesa recoger algodón puede venir con nosotros.

—No, tengo que irme. Gracias por el desayuno.

El viejo hizo un gesto negativo con la mano.

—No hay de qué. Hemos tenido mucho gusto.

Se alejaron juntos. Por oriente el firmamento era una orgía de luz. Reemprendí la marcha por el sendero.

Esto es todo. Conozco algunas de las razones que hacen que me resulte tan agradable el recuerdo. Pero además había cierto elemento de sublime belleza en la escena que hace que me inunden oleadas de placer cada vez que vuelve a mi memoria. 



Apoyan esta publicación



CASA DEISY
disfraces y dotaciones

📞 779 4611 - 473 6176

☎ 315 6141137 - 313 2122757 - 300 2787825

✉ disfracescasadeisy@hotmail.com

disfracescasadeisy@hotmail.com

📱 [/disfracescasadeisy](https://www.facebook.com/disfracescasadeisy) [@DCasaDeisy](https://www.instagram.com/DCasaDeisy)



Amar & ya

Detallitos, accesorios y más
personalizados

Hecho con amor

Whatsapp 319 211 6994

Instagram @amaryacol

Facebook.com/Amar&ya



Dario Fo, Varese, Italia, 1926-Milán, 2016. Nobel de Literatura 1997. Imagen tomada de internet.



Lectura recobrada



El autor de *La montaña mágica*, de *La muerte en Venecia*, de *Doctor Faustus* y de la extensa *José y sus hermanos*, es también un extraordinario cuentista. Colgamos este cuento titulado *Venganza* (1899), con la pretensión no sólo de rescatar este relato en particular, sino todos sus cuentos (una amplia colección) que retratan de forma clara e irónica las maneras sociales y culturales predominantes de una Alemania-Europa sumergida en las crisis de las pre-guerras, las guerras y las pos-guerras, momentos históricos en los que le tocó vivir al premio Nobel de Literatura de 1929.

Venganza

Por: Thomas Mann

De las verdades más sencillas y fundamentales -dijo Anselm ya muy avanzada la noche, a veces la vida nos prodiga las más originales demostraciones.

Cuando conocí a Dunja Stegemann tenía yo veinte años y era el tipo perfecto de mentecato. Muy ocupado en refinarme, me hallaba todavía muy lejos de haber cumplido esta tarea. Mis apetitos no tenían freno y me entregaba sin escrúpulos a satisfacerlos. Del modo más alegre unía a la perversión y curiosidad de mi modo de vivir aquel idealismo que, por ejemplo, me hacía desear intensamente una intimidad pura, espiritual -absolutamente espiritual- con una mujer. En cuanto a la Stegemann, había nacido en Moscú, de padres alemanes, y se había criado allí o, en todo caso, en Rusia. Dominaba tres idiomas: ruso, francés y alemán, y había venido a Alemania como institutriz, pero, provista de aficiones artísticas, dejó aquella profesión al cabo de unos años y vivía, mujer libre, inteligente, filósofa y soltera, de abastecer de crónicas literarias y musicales a una revista de segunda o tercera fila.

Tenía treinta años cuando yo, el día de mi llegada a B., coincidí con ella en la escasamente ocupada *table d'hôte* de una pequeña pensión: era mujer de gran estatura, pecho plano, estrecha de caderas, ojos color verde claro que jamás vacilaban al mirar, nariz demasiado respingona y peinado muy poco atractivo de un rubio indefinido. Su vestido sencillo de color

castaño oscuro estaba tan desprovisto de adorno y coquetería como sus manos. Jamás había visto yo en una mujer una fealdad tan inequívoca y notoria.

Con el rosbif, la conversación giró en torno a Wagner en general y el Tristán en particular. Me desconcertó su libertad de espíritu. Su emancipación era tan espontánea, tan falta de exageración o énfasis, tan serena, segura y natural, como yo jamás hubiera creído posible. La objetiva impasibilidad con la que durante nuestra conversación utilizó expresiones como “ardor descarnado”, me estremeció. Y a ello correspondían sus miradas, sus movimientos, la camaradería con que colocaba su mano sobre mi brazo.

La conversación era animada y profunda. Después del almuerzo, cuando los demás comensales, en número de cuatro o cinco, hubieron abandonado la mesa, seguimos charlando durante horas. Volvimos a vernos a la hora de la cena, luego interpretamos algunas piezas en el desafinado piano de la pensión, intercambiamos de nuevo ideas e impresiones y nos comprendimos hasta el fondo. Yo estaba muy satisfecho. Tenía ante mí a una mujer con un cerebro moldeado de modo completamente masculino. Sus palabras eran atinadas y no servían a una coquetería personal, mientras que su falta de prejuicios hacía posible aquel radicalismo íntimo en el intercambio de vivencias, impresiones y sensaciones, por el que yo me apasionaba entonces. Aquí se había cumplido mi deseo: había hallado un camarada femenino cuya sublime naturalidad no despertaba alarma alguna y en cuya compañía podía yo estar tranquilo y seguro de que solo mi espíritu se pondría en movimiento, pues aquella intelectual tenía los atractivos físicos de una escoba. Sí, mi seguridad a este respecto era tanto mayor cuanto que todo lo corporal de Dunja Stegemann me iba resultando cada vez más desagradable e incluso repugnante en la medida que aumentaba nuestra mutua confianza espiritual: un triunfo del espíritu como no podía haberlo deseado más brillante.

Sin embargo... sin embargo, por más que nuestra amistad llegara a la perfección, nosotros, tan inocentes cuando salíamos de la pensión, cuando nos visitábamos el uno al otro en nuestras casas, sin embargo a menudo había algo entre nosotros que hubiera debido ser triplemente extraño a la noble frialdad de nuestra singular relación... algo que surgía entre nosotros precisamente cuando nuestras almas desnudaban la una ante la otra sus últimos y más castos secretos, cuando nuestros espíritus trabajaban en la resolución de sus más sutiles misterios, cuando el “usted”, que seguía siendo nuestro tratamiento en momentos menos extasiados, cedía a un intachable “tú”... había algo en el aire, una fatal excitación que lo viciaba y me cortaba el aliento... Ella parecía no darse cuenta. ¡Su fuerza y su libertad eran tan grandes! Pero yo lo sentía y sufría por ello.

Así fue, y de forma más sensible que nunca, cierta noche en que estábamos en mi habitación hablando de psicología. Ella había cenado conmigo, la mesa redonda ya estaba levantada

excepto por el vino tinto que continuábamos saboreando y la situación, que nada tenía de galante y en la que fumábamos nuestros cigarrillos, podía considerarse característica de nuestra relación: Dunja Stegemann sentada a la mesa, muy erguida, y yo, con el rostro vuelto en la misma dirección, echado en el diván. Nuestra conversación, analítica, profunda y radicalmente franca, seguía versando sobre los estados de ánimo que el amor produce en el hombre y la mujer. Pero yo no estaba tranquilo, me sentía cohibido y tal vez insólitamente excitable, ya que había bebido mucho. Aquel algo estaba presente... aquella fatal excitación estaba en el aire y lo viciaba de un modo que se me hacía cada vez más insoportable. Se apoderó de mí completamente una necesidad como de abrir una ventana, mientras con palabras directas y brutales mandaba al fin y para siempre al reino de la nada aquel algo injustificadamente inquietante. Lo que decidí manifestar no era más fuerte ni más sincero que otras muchas cosas de que habíamos hablado y había que liquidarlo de una vez. Por Dios, ella era la persona menos indicada para agradecerme consideraciones de cortesía o de galantería...

-Oiga -dije, levantando la rodilla para cruzar una pierna sobre la otra-, hay algo que siempre se me olvida aclarar. ¿Sabes lo que para mí da a nuestra relación su encanto más original y bonito? Es la íntima familiaridad de nuestros espíritus, que ha llegado a ser imprescindible para mí, en contraste con el pronunciado desagrado que siento frente a ti físicamente.

Silencio.

-¡Ah, sí! -dijo ella luego-. Sí, eso es divertido.

Y así concluyó el inciso y se reanudó nuestra conversación sobre el amor. Respiré: la ventana había sido abierta. La claridad, la limpieza y la seguridad de la situación habían quedado restablecidas, como sin duda era necesario. Fumamos y hablamos.

-Otra cosa -dijo ella de repente- que debe comentarse entre nosotros. Has de saber que en cierta ocasión tuve relaciones amorosas.

Volví el rostro hacia ella y la miré perplejo. Estaba erguida en su silla, muy tranquila, y movía un poco sobre la mesa la mano que sostenía el cigarrillo. Su boca estaba ligeramente entreabierta y sus ojos color verde claro miraban fijamente hacia el frente. Yo exclamé:

-¿Tú...? ¿Usted...? ¿Relaciones platónicas?

-No. Unas relaciones... serias.

-¿Dónde...? ¿Cuándo...? ¿Con quién?

-En Fráncfort, hace un año, con un empleado de banca, un hombre aún joven, muy bien parecido... Sentí la necesidad de contártelo... Prefiero que lo sepas. ¿O acaso he descendido ahora en tu estima?

Yo reí, me extendí de nuevo en el diván y tamborileé con los dedos en la pared, junto a mí.

-¡Probablemente! -dije con pomposa ironía. No volví a mirarla, sino que mantuve el rostro vuelto hacia la pared, contemplando el movimiento de mis dedos. De repente la atmósfera, tan limpia hacía un instante, se había espesado de tal modo que se me subió la sangre a la cabeza y se me nublaron los ojos... Aquella mujer se había dejado amar. Su cuerpo había sido abrazado por un hombre. Sin volver el rostro de la pared, dejé que mi fantasía desnudara ese cuerpo y descubrí en él un repelente atractivo. Bebí de un trago la copa de vino número... ¿Cuántas? Silencio.

-Sí -repitió ella a media voz-, prefiero que lo sepas.

El acento indiscutiblemente significativo con que repitió estas palabras, hizo que yo cayera en un miserable temblor. Ella estaba allí sola conmigo en mi habitación hacia medianoche, erguida, sin moverse, en una inmovilidad que era como una espera, una entrega... Mis instintos depravados se habían despertado. La imagen del refinamiento que podía representar entregarme con esa mujer a excesos vergonzosos y diabólicos hizo palpar mi corazón de un modo insoportable.

-¡Vaya! -dije con lengua torpe-. ¡Eso me parece sumamente interesante...! ¿Y te divirtió ese empleado de banca?

Ella respondió:

-¡Oh, sí!

-¿Y no te importaría volver a vivir algo semejante? -proseguí, siempre sin mirarla.

-En absoluto.

Bruscamente, de un salto, me di la vuelta, apoyando la mano sobre la almohada, y pregunté con el descarado del deseo descomedido:

-¿Qué te parecería tú y yo?

Ella volvió el rostro lentamente hacia mí, mostrando una expresión de amistoso asombro.

-Oh, querido, ¿cómo se le ocurre...? No, nuestra relación es de una naturaleza tan espiritual...

-Bueno... bueno, ¡pero esa es otra cuestión! Aparte de nuestra amistad, y sin perjuicio de esta, podríamos por una vez encontrarnos en otro plano...

-¡Pero no! He dicho que no, ¿me oye usted? -respondió ella, cada vez más asombrada.

Con el furor del libertino no acostumbrado a prescindir de su capricho, por sórdido que sea, grité:

-¿Por qué no? ¿Por qué no? ¿A qué vienen esos remilgos?

Hice ademán de pasar a la acción. Dunja Stegemann se levantó.

-Domínese, por favor -dijo-. ¡Está usted fuera de sí! Conozco su debilidad, pero esto es indigno de usted. He dicho que no y también le he dicho que nuestra mutua simpatía es de una

naturaleza absoluta y exclusivamente espiritual. ¿No lo comprende? Y ahora quiero irme. Se ha hecho muy tarde.

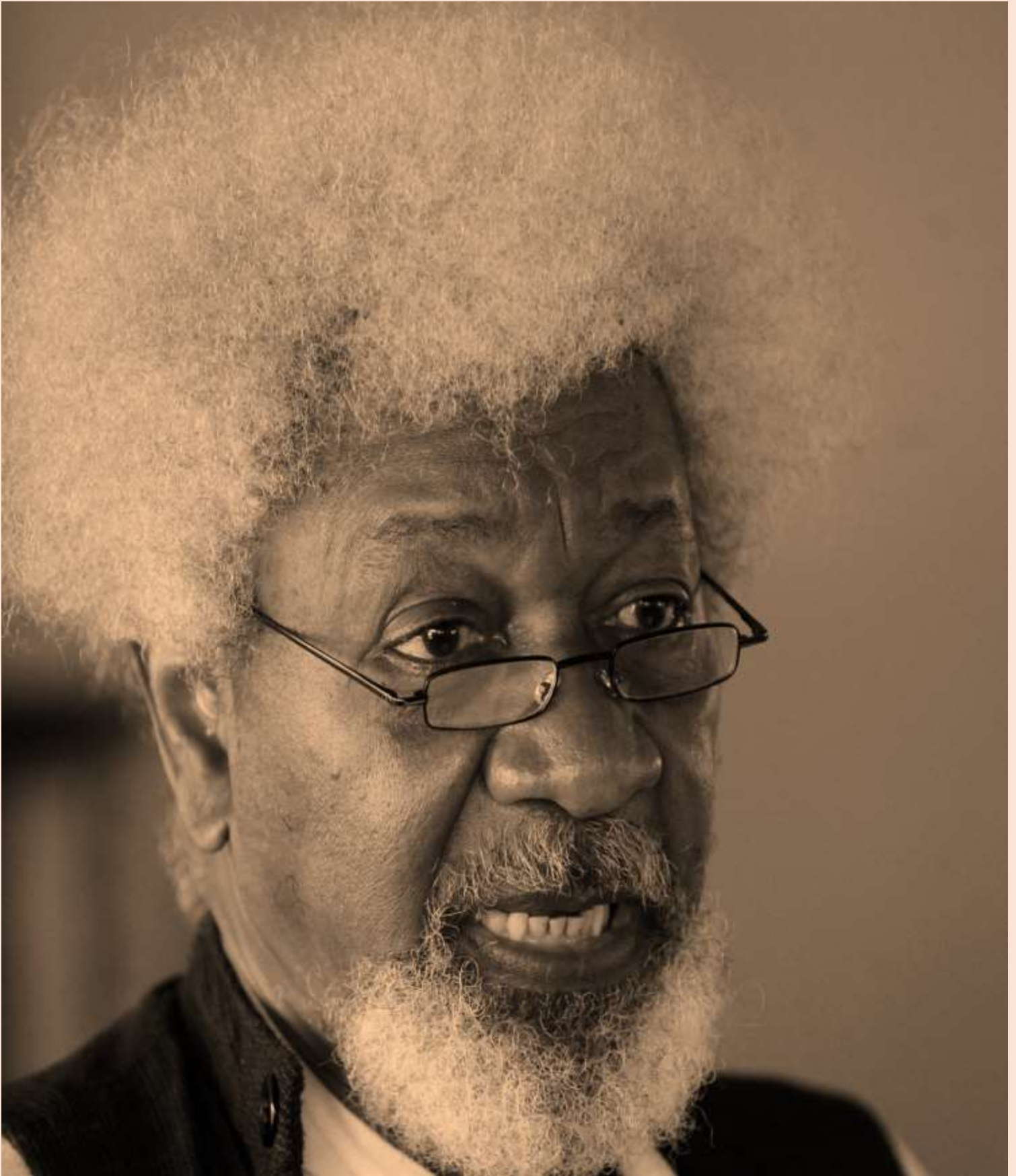
Me serené y recuperé el dominio de mí mismo.

-¿Conque me da calabazas? -dije, riendo-. Bien, espero que esto no alterará nuestra amistad...

-¿Por qué habría de alterarla? -respondió ella, estrechándome la mano con camaradería, mientras su boca, nada hermosa, se torcía en una sonrisa bastante irónica. Luego se fue.

Yo quedé de pie en medio de la habitación, y mi rostro no debió reflejar una expresión muy inteligente mientras rememoraba los detalles de esta maravillosa aventura. Finalmente me di un golpe con la mano en la frente y me fui a dormir. 🙄





Wole Soyinka, Abeokuta, Nigeria, 1934. Nobel de Literatura 1986. Imagen tomada de internet.



Tres poemas



Al conocer nosotros la buena noticia del *Premio internacional de poesía* otorgado a la escritora Lilia Gutiérrez Riveros, no dudamos en expresarle nuestro regocijo y ella en acto de amplia generosidad (¿redundancia?) nos ha enviado una muestra de algunos de sus magníficos poemas, entre ellos *País soñado* poema ganador del premio señalado, que no dudamos en colgar en esta sección. Disfrutémoslos.

Gracias maestra Lilia.

Lilia Gutiérrez Riveros

Libertad

Cuando
la hoja culmina
su destino
atada al tallo

se lanza
a otra dimensión
de ópalo y de ocre.



País soñado

Hay un país (que no es el mío)
donde la noche es mediodía
y los iluminados tejen el futuro.

Un país (que no es el tuyo)
de esperanza deshojándose en los hombros
y la armonía que se prolonga en los abrazos.

Hay un país (que no es de ellos)
de peldaños, espejismos y juguetes.

Un país (que no es el nuestro)
donde no existen armas
en las palabras ni en las manos.

Un país
que protege el destello
de abejas y alas migratorias
de la mañana hacia la tarde.

Sin embargo,
me jugaría la vida
por sus montañas, por sus ríos, por sus olas.

Por los aromas, por las flores, por las frutas
por las flautas, los tambores, los tiples, las guitarras.

Me jugaría la vida
por las manos que tejen los instantes
por la palabra no enunciada, por una mirada y la sonrisa
por la contemplación de una estrella en la Vía Láctea.

Hay un país en el envés del tiempo
que llega al corazón antes de despuntar el alba.





Sobre el mar


Llevé mi espíritu
a la orilla del mar.
Entre las conchas y la arena
dibujé un día tórrido
de huéspedes ancestrales.

Tomé las olas y el sol
para mi frente.

Estrené la voz
con el canto de las olas
que se confundían en mi cuerpo.
Mi rostro tomó
la brisa por contagio.

¿Qué se hizo mi espíritu?
Lo he buscado
en los castillos de la playa
en el balde y la pala del niño
que reúne el mar en sus ojos.

Entre los pescadores
de la mañana y de la tarde.
Detuve el barco
y revisé palmo a palmo
las ilusiones de los viajeros.

¿Qué se hizo mi espíritu
que no canta hoy conmigo?
Lo vi
al final de la tarde
en el horizonte
sobre el mar
queriendo detener el sol
que se perdía entre las aguas. 



Orhan Pamuk, Estambul, Turquía, 1972. Nobel de Literatura 2006. Imagen tomada de internet.



Nos escriben



Buenos días Jorge Emiro

Muchas gracias por el envío de la revista **Primero estaba el mar**, No. 34, está preciosa, puede leer el texto de Benhur Sánchez y el de Joaquín Peña. Está preciosamente ilustrada. Esta revista es de colección. Gracias por el reconocimiento que hace la revista del premio mundial de poesía (castellano) 2023 que me fue otorgado en Roma este año.

En los próximos días disfrutaré en detalle la lectura.

Estoy reenviando la revista a mis contactos.

Lilia Gutiérrez Riveros



Amigos de *primero estaba el mar*

Muchísimas gracias y mis reiteradas felicitaciones por la titánica labor de ensamblaje ameno y educativo que, como dice Ángela Pinzón, “se apodera del lector”. Con cada número, y es admirable estar ya en el 34, la revista se consolida como referente de nuestros valores artísticos y literarios, especialmente, que también incluye otros universales.

El comentario de “El Editor” sobre los acontecimientos en La Franja de Gaza es oportuno y solidario. En relación con el mismo, Antonio Guterres, Secretario General de Naciones Unidas, ha dicho que “Ya no es una crisis humanitaria, sino una crisis de humanidad”. Parece que el estado de “civilización”, ha entrado en crisis. Estamos volviendo a la barbarie, sí fue que alguna vez la dejamos. Lo que nos puede hacer pensar que desarrollo tecnológico no es lo mismo que “civilización”. Como esto da para largo lo dejo ahí.

Excelentes los “Boteros”. Buena la crónica del maestro Orlando Fals Borda sobre el origen del Porro. Excepcional capacidad de imbuirse en ese ambiente sinuano. Interesante saber que “el fotuto de papaya” dio origen al término “papayera”, que así llamábamos en el pueblo a la banda que tocaba en las procesiones y los domingos en el atrio de la iglesia, después de misa. “Pacho Galán”, “Rey del merecumbé” que José Alejandro Vanegas M. presenta como Francisco De Asis Galán Blanco, es otro aprendizaje.

A propósito de “Sofronín Martínez, el bolero nunca muere”, de Gustavo Tatis G., la UNESCO declaró (diciembre 5 -2023) al bolero “Patrimonio Cultural Inmaterial de la Humanidad” y lo define, “Bolero: identidad, emoción y poesía hecho canción en Cuba y México.” (ver: on.unesco.org/181CH_SP#PatrimonioVivo)

No me extendiendo, pero disfruté leyendo las otras contribuciones poéticas y en prosa. Un abrazo,

Camilo Morales



Amigos *primero estaba el mar*

Excelente este número 34, buen homenaje a Botero y también muy bueno el texto del maestro Fals Borda sobre lo que lo apasionaba, la música y especialmente la de su tierra. Excelente también la mamadera de gallo del amigo Carlos Orlando Hernández Valdés con su queja de no poder escribir como los escritores, al negro Durán le hubiera gustado leer un texto sobre Sielva María, creo que Carlos Orlando si sabe escribir, sólo que les mama gallo a las recetas sobre las escrituras, me parece que el cuento va por buen camino, animo escritor en ciernes...

Una vez más felicitaciones por la revista

Jorge Ernesto Infante



Amigos de *primero estaba el mar*

Sigo con mi perorata sobre el cómo escribir textos.

Iniciada la narración, se me ocurren dos ideas para continuar, una que el narrador al encontrarse con quien cree que es Sielva María, ahí a orillas del hermoso Sinú, establece conversación con ella y le cuenta sobre el paseo vallenato que interpreta Alejo Durán y que trata precisamente sobre ella o al menos sobre una igualitica, a lo que la muchacha le contesta que no tenía ni idea de eso y que además nunca había escuchado el tal paseo ese, entonces...

La otra posibilidad tiene que ver con que el narrador se entera por boca de la muchacha que efectivamente ella es Sielva María de los Ángeles Maestre y que desde los tiempos en que el negro Durán sacó esa grabación a ella no le quedó alternativa diferente a la de salir huyendo de Convención pues resulta que...

Ahí voy. Si a alguno(s) de ustedes se les ocurre algo sobre cómo continuar, cualquiera de las opciones, por favor me lo hacen saber por medio del correo de la revista.

Carlos Orlando Hernández Valdés.
Montería





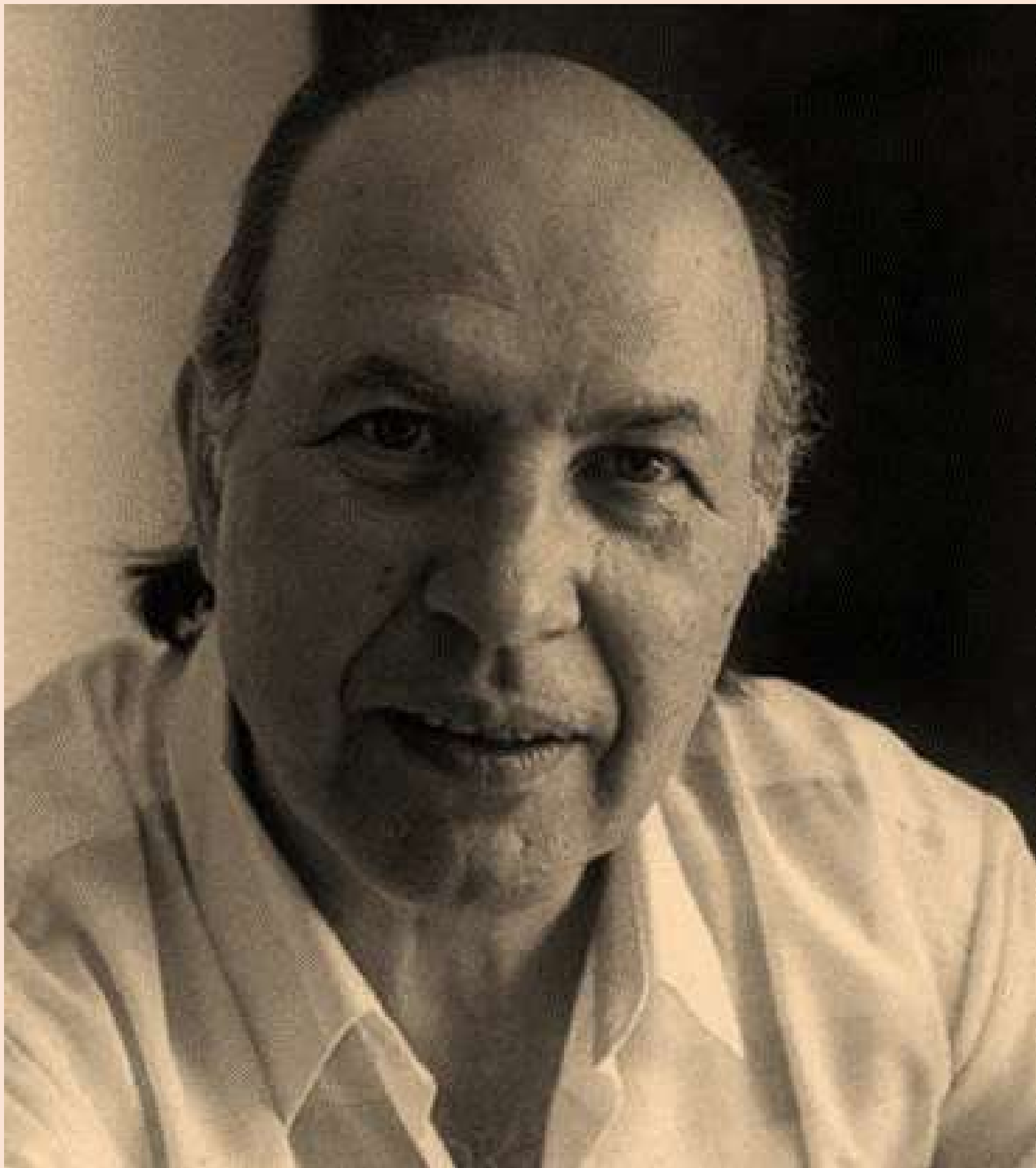
Doris Lessing, Kermanshah, Irán, 1919-Londres 2013. Nobel de Literatura 2007. Imagen tomada de



La trastienda

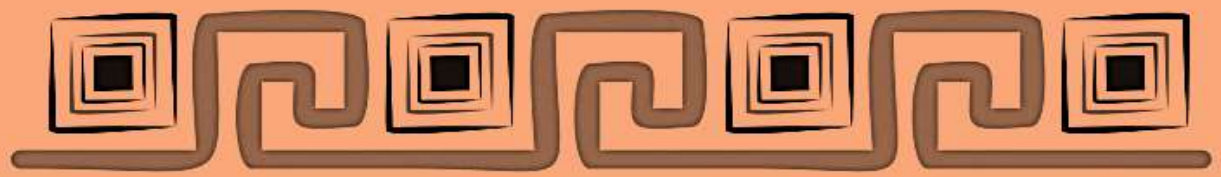
Arnoldo





Imre Kertész, Budapest, Hungría, 1929- Budapest, 2016. Nobel de Literatura 2002. Imagen tomada de internet.

fundaluna2001@gmail.com



FUNDACION ALUNA

PARA EL ARTE, LA CULTURA Y LA PAZ